

868

Z935

22

A 466160

PROPERTY OF  
*University of  
Michigan  
Libraries*  
1817   
ARTES SCIENTIA VERITAS

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUENA.

GLORIAS DE ESPAÑA

6

CONQUISTA DE LORCA.

DRAMA HISTÓRICO EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

D. Enrique Lunel.

*1 actriz.—17 actores.*



Precio 8 rs.

MÁLAGA 1855.

La Ilustración Española, Calle Nueva, núm. 61.

## Títulos de que consta hasta hoy esta GALERIA.

Títulos de las obras.	Actos.	Autores.
Antes del baile, en el baile y despues del baile.	3	D. Antonio Afan de Rivera.
Antiguos y modernos.	1	Idem.
Aquí está un moso e verdá.	1	» Pablo del Pino.
Aquí estoy yo. (Zarzuela).	1	» Enrique Zumel.
(Música de		» Mariano Carli.
Corte y Cortijo.	1	» Antonio Afan de Rivera.
Curar de celos con celos.	3	» José M. Viancos.
Escenas Nocturnas.	1	» Pablo del Pino.
En cogera de perro y lágrimas de muger no hay que creer.	1	» Enrique Zumel.
El Jitano Aventurero.	3	Idem.
El Hermano del ciego.	3	Idem.
El Traspaso.	1	Idem.
El Segundo Galan Duende.	1	Idem.
El Tutor y la pupila.	1	» José M. Viancos.
El Laberinto.	3	» Antonio Afan de Rivera.
Farinelli. (Zarzuela).	3	Idem.
(Música de		» Mariano Barquez.
¡¡Fiesta casualidad!	1	» José M. Viancos.
Glorias de España ó Conquista de Lorca.	1	» Enrique Zumel.
Glorias mundanas.	3	» José M. Viancos.
Honrado y criminal a un tiempo.	3	» Pablo del Pino.
La Estrella de la Esperanza.	3	» Antonio Afan de Rivera.
La Batalla de Covadonga.	3	» Enrique Zumel.
La Pensionista. (Zarzuela).	2	» Antonio Afan de Rivera.
(Música de		» Antonio Lujan.
¡Llegó en Mártes!	1	» Enrique Zumel.
Música Celestial.	1	Idem.
Nuevo Método de buscar marido.	1	» Rafael Muñoz y Prolongo.
Ocho mil doscientas mugeres por dos cuartos.	1	» Enrique Zumel.
Por el Pueblo y para el Pueblo.	3	» José M. Viancos.
Sufrir por ajena causa.	3	Idem.
Un Señor de burca y Cachillo.	3	» Enrique Zumel.
Un Casamiento como hay muchos.	1	» Rafael Muñoz y Prolongo.
¡Vaya un fin!	1	» Enrique Zumel.
Vivir por ver. (Zarzuela).	3	Idem.
(Música de		» Pedro Orthuela.

**GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.**

---

**GLORIAS DE ESPAÑA**

ó

**CONQUISTA DE LORCA.**

**Drama histórico en cuatro actos y en verso.**

ORIGINAL DE

**D. ENRIQUE ZUMEL.**

*Representada el 9 de Noviembre de 1854.*



---

Núm. 48.

---

**Precio 8 rs.**

**AGOSTO DE 1855.**

---

**Málaga: La Ilustración Española, Calle Nueva, núm. 61.**

868  
293592

---

*Esta Galería es propiedad de D. José García Taboada, quien llamará ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, sin recibir para ello la competente autorizacion; con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Mayo de 1844, relativas á las propiedades, de las obras dramáticas.*

---

Málaga: Imp. de D. Francisco Gil de Montes,  
calle de Cintería, núm. 3.

## Al Sr. D. Leandro Salinas.

Apreciable amigo: ya sabe V. que hace cerca de un año, tenía encargo de escribir el drama con el título, *Conquista de Lorca*: sabe V. también, que estuve mucho tiempo sin hacer nada, porque ni la historia de España, ni los datos que había adquirido, me prestaban interés para escribir un drama, y porque no hay cosa peor, á lo menos para mí, que es escribir de encargo.

El asunto, es hárido: y limitándose á los sucesos de la Conquista, el drama sería una obra local, y de ningun interés para otros teatros: así pues, á la historia, era necesario enlazar una fábula, para que hubiese situaciones que interesasen al espectador, y ocasionasen la duda acerca del desenlace, que es el principal requisito que debe tener una obra dramática: sin la fábula, toda persona por poco instruida que sea, conocería el fin al correrse el telon para el primer acto: ¿cual es el argumento? Que D. Alfonso pone cerco á Lorca: ¿cual su desenlace? Que la conquista, he aquí todo: la esposición, interesa poco: el nudo ó trama, no existe: así, no puede acarrear la duda, porque el desenlace se sabe: ¿á qué se aspira? á ver si el autor ha escrito la verdad histórica: de las diez partes del público, está en esa curiosidad la una: las otras nueve que desgraciadamente, no conocen la historia de su país, que no comprenden si el autor la ha estudiado, miran la obra, como puede mirar cualquiera un retrato, cuando no conoce el original: ¿cómo podrá decir si tiene ó no parecido?... por consiguiente, no inspira el verle ni interes, ni curiosidad. Se necesita otra cosa que unida con el fin principal, preste á este, el interes que le falta: tal vez, no haya conseguido mi intento; pero á lo menos, he puesto lo que he podido de mi parte.

El Padre Mariana: D. Modesto la Fuente; Carlos Romey, el Padre Duchesne y otros historiadores, hablan muy ligeramente de esta Conquista: las principales noticias, las he tomado de un libro antiguo, que aunque no tiene principio ni fin, encabeza sus páginas, con los epigrafs, *Antigüedades y Blasones de Lorca*: He tenido á la vista el drama del Sr. Dacarrete, y otra comedia antigua de autor anónimo, y ni una ni otra obra, me han dado luz alguna: el autor de la primera, pone una cristiana que vá por los campos, sin saberse que lleve mas objeto, que hablar con su amante: pone como fábula, unos amo-

res de la esposa de Abenhundiel con Alicegrí, y que aquel corta la cabeza á este, y se la presenta en un plato á la esposa adúltera, después de haberla envenenado: hay mutaciones á la vista del público, y otras varias circunstancias, que están hoy abolidas por el buen gusto; seguramente habré tenido peor acierto, pero ha sido con la mejor intención.

También he visto que figuran en el citado drama personajes ilustres, cuyos nombres y antecedentes constan en los *Blasones de Lorca*, pero no en la conquista; no sé si habrá sido con el objeto de adular algunas familias; pero estos personajes á que me refiero, tan ilustres y heroicos, por otros hechos consignados en la historia, creo que no necesitan ser les atribuya una gloria en que no tuvieron parte, porque esto en nada los favorece: exceptuando el Gimeno y el Farfan, que son fabulosos, en el presente drama, los demás héroes castellanos que figuran en el, estuvieron en el cerco y conquista: véase *Antigüedades de Lorca*.

También pone el Sr. Dacarrete á D. Alfonso el sabio como Rey, cuando aun no lo era, pues vivia su padre D. Fernando el Santo: nos presenta á D. Gonzalo Ibañez como Arzobispo de Toledo, cuando era Obispo de Cuenca; y no comprendo porque este autor hizo estas alteraciones en la verdad histórica, cuando no conduce á ningun fin.

Muchos escollos que no enumero, me retraian de escribir esta obra, cuando tuve presente su buena amistad: y como es V. hijo de Lorca, comprendí que debía darle una prueba de mi afecto, y he procurado sacar el mejor partido posible de mis escasos recursos poéticos, para ver si conseguia hacer una cosa que pudiera ver la luz pública con su nombre en la portada: no me satisface mi obra; sin embargo, se la dedico á V., persuadido que no la apreciará por lo que valga; sino por mi buena voluntad: teniendo presente, que si en ella hay, por casualidad, alguna situacion, ó pensamiento regular ha sido inspirado por el afecto que le profesa

**EL AUTOR.**



10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

**PERSONAGES.**

**ACTORES.**

Zelima. . . . .	» <i>Doña Elisa Valencia.</i>
Gimeno. . . . .	» <i>D. Enrique Zumel.</i>
El Príncipe D. Alfonso. . . . .	» <i>Manuel Valladares.</i>
D. Pelayo Perez Correa. . . . .	» <i>Francisco Jimenez.</i>
<i>Maestre de Santiago.</i>	
D. Gonzalo Ibañez. . . . .	» <i>José Perez.</i>
<i>Obispo de Cuenca.</i>	
Sancho Mazuelo. . . . .	» <i>Manuel Solano.</i>
El Capitan Murviedro. . . . .	» <i>José Granados.</i>
Abenhundiel. . . . .	» <i>Rafael Vergel.</i>
Mahamud. . . . .	» <i>Salvador Gonzalez.</i>
Farfan. . . . .	» <i>Manuel Cázares.</i>
D. Pedro Ibañez. . . . .	» <i>Enriquez Rodriguez</i>
<i>Maestre de Alcántara.</i>	
D. Diego Lopez de Haro. . . . .	» <i>Miguel Rojo.</i>
<i>Sr. de Vizcaya y Alferez del Rey.</i>	
D. Alonso Tellez. . . . .	» <i>Jacinto Prado.</i>
<i>Gobernador de Córdoba.</i>	
Alicegrí. . . . .	» <i>Rafael Matute.</i>
Alí. . . . .	» <i>Francisco Gomez.</i>
Un soldado . . . . .	» <i>Bernardo Rojo.</i>
Un capitan Moro. . . . .	» <i>Rafael Peña.</i>
Un Moro. . . . .	» <i>N. N.</i>

Guerreros Cristianos: Caballeros de Santiago: id. de Alcántara  
nobles: escuderos: eclesiásticos: pajes del obispo: soldados moros  
esclavas.

*La escena empieza á las 11 del día 22 de Noviembre de 1241  
y concluye á las 7 de la mañana del día siguiente.*

## ACTO PRIMERO.

*Interior de un calabozo, en el castillo de Lorca:*

**Escena**

**Gimeno.**

¿Porqué mi aciago destino  
me sepulta entre prisiones,  
y atajando mi camino,  
mi valor y mis blasones  
humilla así?... Dios divino!...  
¿Porqué de la raza mora

no me liberta tu mano,  
 y mi lanza destructora  
 con rudo golpe inhumano  
 hollara al que no te adora?  
 Cuando yo lidiar debia  
 en pró del Dios por quien vivo,  
 con ardiente bizzarria,  
 soy, el misero cautivo  
 de aquesta canalla impial  
 En este sepulcro horrible  
 fiel testigo de mis penas,  
 ni que á mi llegue es posible  
 mas ruido perceptible  
 que el rumor de mis cadenas.  
 Mas nó! que el cielo me envia  
 para regalar mi oido  
 á veces, una armonia,  
 que consuela el alma mia  
 con su agradable sonido.  
 (*Se oye templar un laud*).  
 ¡Pero ne es una ilusion?  
 van á cantar; ay de mí!  
 Palpita mi corazon,  
 y esta grata sensacion  
 consuela mi mal aquí!  
 (*Canta Zelima dentro*).

*Estrofa 4.ª*

Soy de la arabia; la flor perdida;  
 tus ojos, roban el alma y vida;  
 te vi, cristiano; mas ya no vivo:  
 de ti, mi pecho quedó cautivo:  
 mi alma y mi vida, te di en despojos;  
 tu amor, mi vida; mi alma, tus ojos:  
 Te quiero tanto,  
 que vierto llanto  
 por tus enojos.

*Estrofito.*

Bello cristiano,—de tez morena;  
 sé mas humano—con esta mora  
 sé caballero—calma mi pena  
 no seas severo—con quien te adora.

Si piedá existe,  
 mira á esta triste  
 que por tí llora.

*Estrofa 2.ª*

Yo soy de Lorca, luciente estrella;  
 mora he nacido, mas rica y bella;  
 tu eres cristiano, y estas oantivo;  
 te vi, gallardo; penando vivo.  
 ¿quieres que rompa yo tu cadena?  
 amores dime; calma mi pena;  
 que nadie amado,  
 cua! tú se ha hallado  
 de una agarena.

*Estrofito.*

Bello cristiano—de tez morena;  
 sé mas humano—con esta mora;  
 sé compasivo—calma mi pena;  
 no seas esquivo—con quien te adora;  
 Si piedá existe,  
 mira á esta triste  
 que por tí llora.

no me liberta tu mano,  
 y mi lanza destructora  
 con rudo golpe inhumano  
 hollara al que no te adora?  
 Cuando yo lidiar debia  
 en pró del Dios por quien vivo,  
 con ardiente bizzarria,  
 soy, el misero cautivo  
 de aquesta canalla impial  
 En este sepulcro horrible  
 fiel testigo de mis penas,  
 ni que á mi llegue es posible  
 mas ruido perceptible  
 que el rumor de mis cadenas.  
 Mas nó! que el cielo me envia  
 para regalar mi oido  
 á veces, una armonia,  
 que consuela el alma mia  
 con su agradable sonido.  
*(Se oye templar un laud).*  
 ¿Pero no es una ilusion?  
 van á cantar; ay de mí!  
 Palpita mi corazon,  
 y esta grata sensacion  
 consuela mi mal aqui!  
*(Canta Zelima dentro).*

*Estrofa 4.ª*

Soy de la arabia; la flor perdida;  
 tus ojos, roban el alma y vida;  
 te ví, cristiano; mas ya no vivo:  
 de tí, mi pecho quedó cautivo:  
 mi alma y mi vida, te di en despojos;  
 tu amor, mi vida; mi alma, tus ojos:  
 Te quiero tanto,  
 que vierto llanto  
 por tus enojos.

*Estrofito.*

Bello cristiano,—de tez morena;  
 sé mas humano—con esta mora  
 sé caballero—calma mi pena  
 no seas severo—con quien te adora.

Si piedá existe,  
 mira á esta triste  
 que por tí llora.

*Estrofa 2.ª*

Yo soy de Lorca, luciente estrella;  
 mora he nacido, mas rica y bella;  
 tu eres cristiano, y estas cautivo;  
 te vi, gallardo; penando vivo.  
 ¿quieres que rompa yo tu cadena?  
 amores dime; calma mi pena;  
 que nadie amado,  
 cual tú se ha hallado  
 de una agarena.

*Estrofito.*

Bello cristiano—de tez morena;  
 sé mas humano—con esta mora;  
 sé compasivo—calma mi pena;  
 no seas esquivo—con quien te adora;

Si piedá existe,  
 mira á esta triste  
 que por tí llora.

## Escena II.

Gimeno y Zelima que aparece.

GIM. Esa voz encantadora  
se dirige  
á algun cristiano que adora,  
y del cual, amor exige.  
¿Mas como se escucha aquí  
la armoniosa querella  
si no padece por mí  
la tal estrella?

ZEL. *se adelanta.* Te ha sorprendido mi acento;  
sí, cristiano,  
y te estraña el sentimiento  
que causa mi mal insano!  
Mira mi rostro; por él,  
veras si yo naçi bella;  
pues del Lorquino berjel  
soy la estrella!  
Hija del Alcaide soy  
que te guarda,  
y ahora, á relalarte voy  
el mal, ó el bien que te aguarda.  
En la tormenta perdido  
que tu ventura atropella,  
si tú eres agradecido  
soy tu estrella.

GIM. Pues dime, agarena hermosa  
como el dia:  
¿qué anhela tu faz de rosa,  
que exige, del alma mia?  
Amor, me pide tu canto:  
si me adoras, muger bella,  
serás mi bien y mi encanto,  
pura estrella!

ZEL. Yo romperé tus prisiones;



y á mi lado,  
sobre ricos almoadones,  
te veré, mi bien, sentado.  
Te daré porque te quiero,  
un tesoro, en plata bella;  
pues tú, seras mi lucero:

yo, tu estrellal  
Mil esclavos á porfía  
veras luego,  
que se esmeran cada día  
en servirte; con sosiego,  
al abrigo de este muro  
de nuestra Lorca tan bella,  
tú reposaras seguro

con tu estrella.  
Lechos de mullida pluma:  
pebeteros,  
cuyo humo el aire perfuma;  
de alabastro reberberos;  
jarrones de venturina;  
flores que besen tu huella  
tendrás, porque á ti se inclina

tal estrellal  
Tendrás de amor un tesoro;  
sin agravios,  
oiga amores, pues te adoro,  
mi lucero, de tus labios;  
porque sabes que te quiero,  
no me ocasiones querella;  
que tú, serás mi lucero;  
yo, tu estrellal

Amame, cual yo te amo;  
y al Dios mio,  
que adores al par reclamo,  
pues te entrego mi alvedrio:  
y la triste desventura  
que tus dichas atropella,  
te la trocaré en ventura,  
yo, tu estrellal (*Pausa*)

IM. Mora, por bella te adoro;

si me ofreces  
 ese amor que es mi tesoro,  
 te amaré como mereces.  
 Pero si es tu condicion  
 que reniegue, el labio sellat  
 moriré en esta prision  
 sin estrella!  
 Pero no!... La virgen pura  
 que venero,  
 templará mi desventura  
 y aqueste dolor tan fiero.  
 Porque en mi pecho atesoro  
 mi fé, por cristiana bella;  
 y la virgen que yo adoro,  
 es mi estrella!

### Escena III.

---

Gimeno: Zelima y Mahamud.

**MAHAM.** Zelima! somos perdidos!  
 he visto que Abenhundiel,  
 custodiado de su guardia  
 se encamina aqui tal vez!  
**ZEL.** Salgamos!  
**MAHAM.** Es imposible!  
 Como salgas te ha de ver,  
 porque ya en el caracol  
 estará.  
**GIM.** Cielos!  
**MAHAM.** ¿Que hacer?...  
**ZEL.** Cierra esa puerta.  
**MAHAM.** Ya está!  
**ZEL.** Cristiano, piénsalo bien!  
 Amor ó muerte te espera.  
**MAHAM.** Ya se acercan!  
**ZEL.** Oh!  
**GIM.** Muger!

te has vuelto loco;  
que no es cordura,  
manifestar vencido  
tanta bravura.

IM. Si piensas convencerme,  
todo es en vano:  
mi altivez, no te asombre;  
nací cristiano!

Y no merezco  
el favor que me ofreces,  
pues te aborrezco!

BENH. Pues quieres miserable  
perder la vida,  
tu suerte, en el momento  
será cumplida.

Ya preparado,  
sabe que es tu sentencia  
ser empalado.

Aquí vendrá el verdugo  
dentro de un hora;  
pues te dejó ese tiempo,  
en tanto, llora:  
sabras no cejo  
en lo que determine,  
si así me alejo.

IM. Si al verse en el peligro  
lloran los moros,  
en los ojos cristianos  
no se ven lloros.  
Pronto te aleja,  
que al morir, no has de oírme  
ninguna queja!

**Escena V.**

Gimeno.

Todo lo que sucede  
parece sueño.  
¿porqué obstinarse puede  
con tanto empeño  
traidora suerte,  
en brindarme deshonra  
ó infame muerte?

**Escena VI.**

Mahamud, Zelima y Gimeno.

- ZEL.** Pues escuchaste aquí, cristiano altivo  
tu destino terrible,  
al saber que de amor penando vivo  
y salvarte es posible,  
espero acogerás el fuego ardiente  
que devora mi pecho;  
y mi fé y religion...
- GIN.** Mora, detente!  
no pienses que á despecho  
de mi deber y honor vivir pretenda,  
amante alucinado,  
cobarde y desleal; esa vil senda  
no la acepta el honrado.
- ZEL.** Cristiano!... á Abenhundiel... di, no has oído?  
¿sabes que dentro de una hora  
aquí vendrá el verdugo enfurecido  
á matarte?
- GIN.** Lo sé, mora!

**ELIMA.**    ¿Y prefieres morir á ser amado?  
**ALMENO.**    Primero que perjuro  
 á mi patria y mi Dios, decapitado  
 sucumbiré; lo juro!

**EL.**        ¿Porqué dijeron que de Lorca estrella  
 brilló mi faz galana, si  
 si no nací, para mi mal, tan bella  
 que pueda esta mañana  
 alucinar el indomable pecho  
 de este fiero cristiano?  
 ¡Si supieras cautivo el mal que has hecho,  
 no fueras inhumano!

**ALM.**        ¿Porqué te causé mal? ¿Pues por ventura,  
 piensas que no agradezco,  
 ese amor tan ardiente; esa ternura  
 que acaso no merezco?...  
 Tu hermosura, me roba dicha y calma:  
 tu voz irió mi oído,  
 encantando á la vez mi triste alma  
 con celestial sonido.  
 De tus ojos las árabes pupilas  
 penetran en mi pecho,  
 hora miren feroces ó tranquilas:  
 tú si, que mal me has hecho!  
 Por merecer tu amor, diera mi vida,  
 pero nunca la honra:  
 ni á tí, te puede ser apetecida  
 mi vida en la deshonra.  
 Ya sabes, que á tu amor, no soy ingrato:  
 ya sabes que te adoro,  
 pero aquí, de morir valiente trato  
 sin mengüa ni desdoro.  
 A mi patria y mi Rey, un juramento  
 me liga, sacrosanto;  
 de mi fé y religion estoy contento,  
 y así, no la quebranto.  
 Porque Dios á los mártires prepara  
 por su mano una aureola;  
 que su martirio amargo le repara;  
 para amor eres sola,

no me liberta tu mano,  
 y mi lanza destructora  
 con rudo golpe inhumano  
 hollara al que no te adora?  
 Cuando yo lidiar debia  
 en pró del Dios por quien vivo,  
 con ardiente bizzarria,  
 soy, el mísero cautivo  
 de aquesta canalla impial  
 En este sepulcro horrible  
 fiel testigo de mis penas,  
 ni que á mí llegue es posible  
 mas ruido perceptible  
 que el rumor de mis cadenas.  
 Mas nó! que el cielo me envia  
 para regalar mi oido  
 á veces, una armonia,  
 que consuela el alma mia  
 con su agradable sonido.  
 (*Se oye templar un laud*).  
 ¿Pero no es una ilusion?  
 van á cantar; ay de mí!  
 Palpita mi corazon,  
 y esta grata sensacion  
 consuela mi mal aquí!  
 (*Canta Zelima dentro*).

*Estrofa 1.ª*

Soy de la arabia; la flor perdida;  
 tus ojos, roban el alma y vida;  
 te ví, cristiano; mas ya no vivo:  
 de tí, mi pecho ~~quedo~~ cautivo:  
 mi alma y mi vida, te di en despojos;  
 tu amor, mi vida; mi alma, tus ojos:  
 Te quiero tanto,  
 que vierto llanto  
 por tus enojos.

*Estrofito.*

Bello cristiano,—de tez morena;  
 sé mas humano—con esta mora  
 sé caballero—calma mi pena  
 no seas severo—con quien te adora.

Si piedá existe,  
 mira á esta triste  
 que por tí llora.

*Estrofa 2.ª*

Yo soy de Lorca, luciente estrella;  
 mora he nacido, mas rica y bella;  
 tu eres cristiano, y estas cautivo;  
 te vi, gallardo; penando vivo.  
 ¿quieres que rompa yo tu cadena?  
 amores dime; calma mi pena;  
 que nadie amado,  
 cua! tú se ha hallado  
 de una agarena.

*Estrofito.*

Bello cristiano—de tez morena;  
 sé mas humano—con esta mora;  
 sé compasivo—calma mi pena;  
 no seas esquivo—con quien te adora;

Si piedá existe,  
 mira á esta triste  
 que por tí llora.

## Escena II.

Gimeno y Zelima que aparece.

GIM. Esa voz encantadora  
se dirige  
á algun cristiano que adora,  
y del cual, amor exige.  
¿Mas como se escucha aquí  
la armoniosa querella  
si no padece por mi  
la tal estrella?

ZEL. *se adelanta.* Te ha sorprendido mi acento;  
sí, cristiano,  
y te estraña el sentimiento  
que causa mi mal insano!  
Mira mi rostro; por él,  
veras si yo naçi bella;  
pues del Lorquino berjel  
soy la estrella!  
Hija del Alcaide soy  
que te guarda,  
y ahora, á relalarte voy  
el mal, ó el bien que te aguarda.  
En la tormenta perdido  
que tu ventura atropella,  
si tú eres agradecido  
soy tu estrella.

GIM. Pues dime, agarena hermosa  
como el dia:  
¿qué anhela tu faz de rosa,  
que exige, del alma mia?  
Amor, me pide tu canto:  
si me adoras, muger bella,  
serás mi bien y mi encanto,  
pura estrella!

ZEL. Yo romperé tus prisiones;



y á mi lado,  
sobre ricos almoadones,  
te veré, mi bien, sentado.  
Te daré porque te quiero,  
un tesoro, en plata bella;  
pues tú, seras mi lucero:  
yo, tu estrella!

Mil esclavos á porfia  
veras luego,  
que se esmeran cada día  
en servirte; con sosiego,  
al abrigo de este muro  
de nuestra Lorca tan bella,  
tú reposaras seguro

con tu estrella.  
Lechos de mullida pluma:  
pebeteras,  
cuyo humo el aire perfuma;  
de alabastro reberberos;  
jarrones de venturina;  
flores que besen tu huella  
tendrás, porque á ti se inclina  
tal estrella!

Tendrás de amor un tesoro;  
sin agravios,  
oiga amores, pues te adoro,  
mi lucero, de tus labios;  
porque sabes que te quiero,  
no me ocasiones querella;  
que tú, serás mi lucero;  
yo, tu estrella!

Amame, cual yo te amo;  
y al Dios mio,  
que adores al par reclamo,  
pues te entrego mi alvedrio:  
y la triste desventura  
que tus dichas atropella,  
te la trocaré en ventura,  
yo, tu estrella! (*Pausa*)

III. Mora, por bella te adoro;

por el divino Alcoran  
te lo juro!...

ABENH.

    Mi cabeza  
se perderá en congeturas!...  
venir aquí la princesa;  
no salir... y sin embargo;  
aquí dentro no se encuentran!...  
Al punto, por la ciudad;  
por los muros y las huertas,  
salgan soldados veloces  
que á ese vil cautivo prendan!...  
Y si con él se encontrarán  
Mahamud y la princesa,  
atados vengan aquí.  
Marchad al punto!... ¡qué esperan?

*(Se van varios soldados).*

Este horrible calabozo  
derruiré piedra por piedra,  
hasta ver si hay escondrijo  
en donde ocultarse puedan;  
y si nada se encontrare;  
si han huido por la puerta  
que tú debiste guardar,  
tiembla, carcelero!... tiembla!...  
La muerte solo le aguarda  
al que engaña mi grandezal...  
Pero no!.. si es imposible!...  
Venir aquí la princesa!...  
¿y que interés...

ALI.

    El que pudo  
aquí á menudo traerla,  
á cantarle á ese cristiano  
cantigas de amor..

ABENH.

    Quien!... ella!...

**Escena IX.***Dichos, y Alicegrí.*

IC. Abenhundiel!.. ha llegado  
 en este instante á las puertas,  
 del campamento cristiano  
 un parlamento: se espera  
 que tú le des el seguro  
 para entrar á tu presencia.

ENH. Vive Alá!... se ha conjurado  
 la suerte!...

IC. Que nos ordenas?  
 Pienso que viene á pedir  
 que á Alfonso se le haga entrega  
 de esta ciudad.

ENH. Oh!... de Lorcal...

Voy al punto á dar respuesta!..

Entregársela al cristiano!...

Disponganse á la pelea  
 mis valientes campeones!

no haya descanso ni tregua:

y primero que rendirse

al cristiano, caiga entera

toda la ciudad, y escombros,

si nos es la suerte adversa,

el principe de Castilla

encuentre en caso que venza!

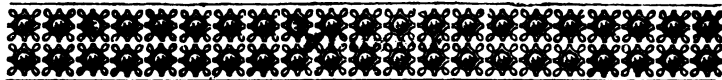
¡Guerra á muerte por Alá!...

¡Guerra á los cristianos!...

DOS.

Guerra!...

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**



## ACTO SEGUNDO.

*Los dos primeros términos forman el interior de una tienda de Campaña: el fondo abierto, y un cortinaje recogido arriba, dejando ver el campamento cristiano, con tiendas de campaña y en lontananza la vista de Lorca; en el interior de los reales, á la derecha del actor, un dosel sobre andas, que cubre la imagen de la virgen de las huertas: al alzarse el telon, D. Gonzalo Ibañez, estará en la actitud de concluir, una oracion: D. Alfonso, D. Pelayo Perez: D. Diego Lopez de Haró y D. Alonso Tellez, estarán frente al altar arrodillados: todo el foro ocupado de guerreros que están arrodillados con las lanzas en tierra: música militar, hasta que el Obispo concluye la oracion; terminada ésta, todos se levantan: Farfan se pasea, haciendo la centinela.*

### Escena I.

*D. Alfonso, D. Gonzato, D. Pelayo Perez, D. Alonso Tellez, Farfan, guerreros, caballeros de Alcántara y de Santiago: Pajes del Obispo.*

ALF.           Cumplimos los deberes de Cristiano;

cada cual á su puesto, y allí esperen  
 á que las voces del clarín guerrero  
 marchar al enemigo los ordenen:  
 todos tengan las armas prevenidas,  
 y hasta ensillados los caballos fieles;  
 que según la respuesta que me traigan  
 del bravo Abenhundiel, ya disponerse  
 debe al instante, ó el asalto fiero,  
 ó tomar posesion, porque se entregue  
 Lorca á nuestras armas; id al punto,  
 y pedid sus favores á la suerte.

*(Desfilan las tropas por delante de la tienda, al son de la música militar; despues se ven los soldados, formando caprichosos grupos por todo el campamento).*

- ALF.** La inquietud me domina; D. Gonzalo,  
 hasta saber, si por acaso quiere  
 Abenhundiel capitular con Lorca  
 ó el asalto esperar como valiente.
- GONZ.** Y aunque fiado en sus espesos muros  
 y en los guerreros que en su centro tiene  
 tratara resistir como pudiera  
 triunfar nunca de vos, y vuestra gente?  
 Esta sagrada imágen, hospedada  
 aqui en aquestas huertas nos protege,  
 y poco pueden brazos africanos,  
 contra el que ampara su poder celestial...
- ALF.** aguardo la respuesta, y ya me pienso  
 que de Alcántara tarda el buen maestro.
- GONZ.** No tarda aun; al empezar la misa,  
 Don Pedro Ibañez fué, á que los infieles  
 escuchen su mensaje; y todavía,  
 en una hora, quizá, no esperéis verte.
- ALF.** Es verdad; algun tiempo necesita;  
 pero siendo preciso, si os parece,  
 recorramos el campo, y observemos  
 de Lorca las murallas y los fuertes;  
 que es muy bueno, saber del enemigo  
 cual es el flaco.
- DIEGO.** Si su alteza quiere,  
 yo le acompañaré.

ALF. Si que lo quiero,  
venga conmigo pues, el buen Alférez.  
(*Rellevan á Farfan de la centinela, y baja á la escena.*)

## Escena II.

*Farfan: despues Sancho Mazuelo.*

Mala pascua les dé Dios  
á esos moros tan horrendos!  
nos tienen los miserables  
aburridos; sin sosiego,  
y mi infelice Señor,  
se encuentra cautivo ó muerto!  
¿quién pudiera descubrir...  
¡Es imposible que el cielo  
permita que muera así  
el distinguido guerrero:  
el jóven mas noble y franco  
que se encuentra en todo el reino!  
vale solo mi señor,  
mas que el mahometano imperio!  
¿De qué me sirve la espada  
que colgada al cinto llevo,  
si no estermino esta raza  
que quizá mató á Gimeno?  
Mas quien llega?

SANC.

¿No lo ves?

FARF.

Ah!... sí... ya se vé! lo ve!

SANC.

¿Porqué tiembblas?

FARF.

De furor!

SANC.

¿Quién te ofende?

FARF.

El agareno:

que en Mula cojió cautivo  
al mas noble caballero:  
al Señor que quiero tanto;  
al arrogante Gimeno!

SANC.

Pero si en Mula no estaba

después del asalto fiero,  
 pues sabes que le buscamos  
 en la ciudad con anhelo.  
 Tampoco se halló ninguno  
 de muchos cautivos nuestros;  
 y es que temiendo el asalto,  
 ó de allí los traspusieron  
 ó fueron asesinados...  
 Ni honor, ni vergüenza tengo,  
 pues no he vengado su muerte  
 como leal escudero!...

(*Rumores y voces*).

1. Pero escucha: ese ruido...  
 2. Calle! ¿qué es lo que estoy viendo?  
 el principe y el Obispo,  
 y soldados conduciendo  
 á un moro: ¿qué podrá ser?

### Escena III.

*Sancho, D. Alfonso, D. Gonzalo, D. Diego, D. Pelayo,  
 Mahamud: soldados.*

1. Contesta, moro, al momento:  
 ¿porqué te encuentras aquí?  
 I AM. Porque así lo quiso el cielo.  
 ¿A qué saliste de Lorca?  
 I AM. Un cristiano, que el tormento  
 pasaba, en un calabozo  
 mas horrible que el infierno,  
 se escapó de su prision  
 por donde decir no debo.  
 La libertad le ha otorgado,  
 por un amoroso intento,  
 una mora poderosa,  
 y hermosa, como un lucero.  
 Cómplice he sido con ella,  
 que quiso del cautiverio

CONQUISTA DE LORCA.

libertar á aquel cristiano,  
 porque amor hirió su pecho:  
 quien le falte á Abenhundiel,  
 dispóngase desde luego  
 á ser presa del verdugo,  
 pues la vida le va en ello.  
 El cristiano salió antes;  
 y á poco, por el sendero  
 que marchaba el fugitivo,  
 Zelima y yo, con anhelo  
 de no hacernos sospechosos  
 marchamos, cuando á lo lejos,  
 entre los muros, perdido  
 al triste cristiano vemos;  
 quisimos luego guiarlo;  
 pero Abenhundiel severo,  
 mandó soldados, sin duda  
 con el afán de prendernos;  
 yo que mala es mi causa,  
 salto barrancos, y trepo  
 por tapias y paredones  
 para escapar; mas tropieso  
 con la avanzada cristiana:  
 me resisto, pero cedo  
 al número: yo podía  
 volviendo á Lorca, este encuentro  
 evitar; mas calculé  
 que de ser cautivo ó muerto  
 lo primero es preferible,  
 y así, elejí lo primero.  
 Por eso me ves aquí, noble príncipe.

ALF.

Comprendo!

Bien hiciste en elegir  
 ser conmigo prisionero,  
 que yo no abusé jamás  
 de aquel que vencido veo.  
 Pero el cautivo cristiano  
 ¿qué será de él?

MAHAM.

Yo pienso

que con Zelima, será



empalado sin remedio.

¿Y cómo se llama?... Sabes.

Sé, que le nombran Gimenos.

Gimenos!

Pobre Señor!

Tan noble!

Tan fiel guerrero!

Tan valiente! *(Se oye un clarín)*

Ese clarín

que me anuncia?

El caballero

D. Pedro Ibañez, se acerca

á su escolta precediendo.

#### Escena IV.

*Nichos, D. Pedro Ibañez, caballeros de Alcántara.*

Llegad, Gran Maestro, decidme al momento,  
cual es la respuesta que dá Abenhundiel:  
decidla al instante: la duda, es tormento  
que oprime mi pecho con ansia cruel.

Llegué con mi escolta al pié de los muros,  
y allí mi llegada anuncia el clarín;  
un rato esperamos, mas luego, seguros  
delante del moro llegamos al fin.

Le dí mi embajada, se puso furioso,  
ardiendo en sus ojos la rabia y rencor;  
con voz balbuciente y aspecto horroroso,  
me dió la respuesta bajo este tenor.

«Vé, y di á D. Alfonso, que fuertes guerreros

en Lorca se aprestan al punto á la lid:

»y que estos no temen los rudos aceros;

»de aquecos que llaman los hijos del cid:

»que á Alá veneramos, y nunca cedemos,

»que apreste su gente, que venga á lidiarl...

»Si acaso en la liza vencidos nos vemos,

»será suya Lorca: mas no sin luchar!...

»Torrentes de Sangre que tiñan la arena,  
 »se viertan al punto con ciego furor:  
 »verán los cristianos, que á raza agarena,  
 »aliento le sobra, le sobra valor!  
 »Marcha pues cristiano; y ten en memoria,  
 »que mi odio á los vuestros, es ya frenesí:  
 »que muchos guerréros, la muerte ó la gloria,  
 »con ánimo fuerte, esperamos aquí!

ALF.

La muerte es tan solo, lo que ellos encuentren  
 detras de esos muros que quieren guardar;  
 asi que mis bravos en Lorca se entren,  
 que nunca se cansen de herir ni matar.  
 Torrentes de sangre que tiñan la arena,  
 se viertan al punto, con ciego furor:  
 destruyan los míos la raza agarena  
 con ánimo fuerte; con noble valor!  
*(Se oye clarín lejano que toca ataque).*  
 Pero esos clarines, ataque pregonan!  
 ¿qué es eso, Morviedro?

### Escena V

*Dichos y Morviedro.*

MORV.

Muy poco en verdad!  
 los viles infieles que nada perdonan,  
 en pos de un cristiano...

GONZ.

Gran Dios!

ALF.

Acabad!...

MORV.

En pos de un cristiano, que fiero lidiaba  
 él solo, animoso, lo menos con diez,  
 se acercan al campo: Tellez los miraba,  
 y al punto, á acorrerle saliose á su vez.  
 Algunos soldados armados salieron;  
 llegaron mas moros; trabose la lid;  
 y todos valientes mataron é hinjeron,  
 y sigue la lucha

Amigos, venid!

No quiero perrezca un solo soldado  
bajo la cuchilla del árabe infiel,  
sin ser por los nuestros al punto vengado  
de horrible manera; de modo cruel!  
Vos, D. Diego Lopez, llevad ese moro  
preso á vuestra tienda: marchemos en pos  
de aqueos que luchan, que son mi tesoro,  
á darles ayuda en nombre de Dios!

### Escena VI.

Farfan.

Mi Señor estaba en Lorca  
abatido y prisionero,  
mientras su pobre escudero  
no cesaba de llorar!  
Y según dijo ese moro  
que ahora poco aquí he escuchado,  
el ineliz, empalado  
habrá sido... ¿que pesar!..  
El, tan noble!... tan valiente!..  
tan gallardo y generoso!..  
Señor esto es horroroso!..  
es una pena infernal!  
Santa virgen de las Huertast...  
si vive, salva su vida!  
si ha muerto, date cumplida  
la ventura celestial!

**Escena VII.**

*Farfan, D. Alfonso, Sancho, D. Gonsalo, D. Pelayo, Morviedro,  
D. Pedro, guerreros, caballeros de alcántara y de santiago: Gimeno  
con una cimitarra.*

**ALF.** Pues al cabo te encuentro buen amigo  
cuando ha tiempo, por muerto te he llorado,  
por su escelsa bñdad, à Dios bendigo.

**FARF.** Oh cielos! Mi Señor! Ay! Se ha salvado!...

**GIM.** Sabe Alfonso, que el árabe enemigo  
cojióme en la avanzada descuidado  
llevándome hasta Mula prisionero,  
y oprimióme con yugo harto severo.  
Cuando próximo vieron el asalto  
y que Mula por vos era vencida,  
falto de armas y de aliento fulto,  
sacóme por la noche, una partida  
de infieles; que subiendo el cerro alto  
que escuda la ciudad ya referida,  
hasta Lorca veloces me llevaron  
con otros prisioneros que sacaron.  
Allí gemí en oscuro calabozo  
deplorando mi grande desventura,  
pero llenome un canto de alborozo:  
lo entonaba una bella criatura,  
que luego declarome sin rebozo,  
que en amarme cifraba su ventura:  
y esta hechicera mora de tez blanca,  
me dejó para huirme, puerta franca.  
No contenta con eso, fué à mi alcance  
à servirme en la fuga de fiel guia:  
mas vino luego un espantoso lance,  
à hacer amarga la ventura mia.  
Ella me ordena que sin miedo avance;  
y al volver una peña que allí habia,  
varios infieles contra mi salieron,

y matarme alevosos discurrieron.  
 Yo sin armas me ví: pero mi aliento  
 dobla mis fuerzas y las piedras cojo:  
 y con ciego furor, en el momento  
 sobre algunos contrarios las arrojé:  
 uno de ellos cayó, y el pavimento  
 dejó al instante con su sangre rojo:  
 con afán, por alzarse al cerro agarra,  
 mientras le quito yo su cimitarra.  
 Armado, me resisto: lucha fiera  
 tuve que sostener; en retirada,  
 sin que cuchilla del infiel me hiera,  
 consigo al fin, llegar á la avanzada:  
 el bravo Alonso Tellez que me viera,  
 vino á darme socorro con su espada:  
 perdí en la confusión la bella mora,  
 y libre, en tus reales soy ahora.  
 Al punto que escuché de los clarines,  
 los ecos que hace poco resonaron,  
 salí con mis armados paladines,  
 porque en parte el suceso me contaron;  
 pero ví que los árabes ruines  
 vencidos por vosotros se alejaron,  
 y bendigo al Señor; que justo y bueno,  
 guarda la vida de mi fiel Gimeno!  
 Gracias, Señor: pero salí del caso,  
 en trance tan fatal, con gran ventura.  
 No extraño en nada el arriesgado paso;  
 conozco tu destreza y tu bravura.  
 Si observastes en Lorca por acaso,  
 tú me puedes hacer una pintura  
 de sus muros y fuertes, pues conviene  
 saber las fuerzas que el contrario tiene.  
 Está Lorca, sentada en vega hermosa,  
 mosaico de verdura trabajada,  
 de frutos flores y aguas muy copiosa,  
 y de arroyos y fuentes circundada.  
 Azequias con torrente impetuosa  
 que corren al través de la enramada,  
 su faz de cristal tienden murmurando,

mientras ojas y flores, van regando;  
 Se ostenta por la parte de poniente  
 una sierra, que tiene una esplanada  
 en el sitio mas ancho y eminente,  
 á una nave en la forma asemejada;  
 y el castillo se muestra allí imponente,  
 cual fantasma, de piedra, levantada;  
 y el pie baña á la sierra y su confin,  
 la corriente del rio Guadalquivir.  
 Es el aspecto del castillo, rudo;  
 escalarle parece un imposible;  
 pues le dió la natura fuerte escudo,  
 en la sierra empinada; inaccesible;  
 en su altura nos reta, quieto y mudo,  
 pues parece que sabe es invencible;  
 porque tiene esa forma, con razon  
 le apellida la gente, el espolon.  
 Mas esta torre, singular coloso,  
 tiene una sala grande muy oscura,  
 que al igual de aquel fuerte poderoso  
 ostenta vizantina arquitectura.  
 Subterráneo hay debajo, tenebroso,  
 destinado á servir de sepultura  
 al desgraciado que cayó cautivo,  
 y yace sepultado, estando vivo.  
 A la ciudad de Lorca circumbalan  
 y defienden al par, dos recios muros  
 que el uno con el otro en todo igualan,  
 por espesos; por altos y seguros.  
 Seis torreones hay; que si se escalan  
 por guerreros intrépidos y duros,  
 seis puertas hallaran; hierro macizo,  
 y antepuerta que corta el pasadizo.  
 Para hacer el castillo inespugnable  
 al par que por su aspecto es imponente,  
 lo defiende otro muro impenetrable;  
 natural, por la parte del oriente:  
 es una roca enorme; sí! admirable  
 difícil de asaltar; es evidente;  
 y se encuentra en dos trozos dividida,

por la parte de adentro desmentida:  
 Está Lorca á la sazón; muy abundante  
 de varios comestibles y agua buena:  
 hay nueve algibes que le dan sobrante  
 de blonda de cristal; y tan serena  
 que sobre ella refleja deslumbrante  
 la luz del sol que sus prestites tiene  
 y almas; se estas aguas que atesora,  
 tiene la Palsa de la Reina Moral  
 Es en fea, un eden; ciudad hermosa:  
 es un jardín de flores y verdura;  
 forman con ~~trillo~~, con la ~~adilla~~ y rosa,  
 el tulipan de singular figura:  
 su alameda arbolada y espaciosa,  
 aleja de las almas la tristura.  
 En fin Alfonso; la ciudad, es bella:  
 ¡plegue á Dios, luzca tu estandarte en ella!  
 Y en ella lucirá: yo te lo juro!  
 dispóngase la gente de contado,  
 que pronto ese lorquino, espeso muro,  
 con las plantas cristianas será hollado;  
 ya dispongo el asalto, y muy seguro:  
 por la madre de Dios, iré escudado;  
 y pues la fé de cristo defendemos,  
 no dudeis, castellanos; venceremos!...  
 Y despues de elevar ferviente ruego  
 al Dios benigno que tus pasos guía,  
 marchemos á lidiar austioso luego  
 con denodado esfuerzo y bizzarria.  
 Alíentenn nuestros pechos, sacro fuego,  
 al invocar el nombre de Maria;  
 y de Lorca por fin ceder las puertas,  
 al nombre de la virgen de las huertas!  
 Si! si!...

Prevénid caballo y lanza!...  
 armense todos; ciñan el acero;  
 y muestren á los moros su pujanza,  
 y caiga á nuestros pies, el altanero;  
 el bravo Abenhundiel, que su esperanza  
 la funda solo en su ánimo guerrero:

nosotros obtendremos la victoria,  
 pues lidiamos por Dios, y por su gloria!...  
 Venid Prelado, y vos, Pelayo Perez:  
 Morviedro; Pedro Ibañez; Manzanedo;  
 Don Diego Lopez de mi padre Alferéz,  
 caudillo de poder; de gran denuedo:  
 el muy noble y leal Alonso Tellez,  
 con quienes voy á los combates ledo!  
 Entrad á convinar allí conmigo,  
 el modo de atacar al enemigo.

### Escena VIII.

Gimeno y Farfan.

**FARF.** Oh! bien, mi noble Señor!...  
**GIM.** ¿Qué es eso, Farfan amigo?  
**FARF.** Presa vos del enemigo...  
**GIM.** No por falta de valor.  
 ¡Ven á mis brazos!  
**FARF.** Oh!... Sil...  
 tanto honrais al escudero...  
**GIM.** Ya sabes cuanto te quiero.  
**FARF.** ¡Y cuanto he llorado aquí!  
 Yo, que muerto vos juzgaba;  
 y presa de hondo pesar,  
 en gemir y en renegar  
 solamente me ocupaba.  
**GIM.** Basta pues: déjame solo,  
 que quiero orar un momento  
 á la virgen...  
**FARF.** ¡Qué contento!  
**GIM.** Porque me libró del dolo.  
**FARF.** Si señor: me marcharé:  
 ¡pero estoy de placer loco!  
 por eso, dentro de poco  
 á buscaros volveré.



**Escena IX.****Gimeno.**

¡Gracias, reina de los cielos,  
 con alma y vida te doy;  
 me has dado libertad hoy,  
 has calmado mis desvelos:  
 Por un modo singular  
 me libérté de un tirano;  
 ¡permítele al castellano  
 pueda su deuda pagar!  
 ¡Permítele pueda un día  
 pagar á Zelima hermosa,  
 el amor con que afanosa  
 salió á servirme de guía!  
 ¡Pero infeliz! ¿qué imagino?  
 ya presa de Abenhundiel,  
 con una muerte cruel  
 terminará su destino?

**Escena X.**

*Farfan, á poco Abenhundiel, en traje de guerrero cristiano.*

Señor; se acerca un guerrero,  
 y á vos os viene buscando.  
 Quien es?

Si viene ocultando  
 el rostro: su acento fiero,  
 me ha dado muy mala espina.  
 Se cubre con la celada;  
 viene sin mote, y se inclina  
 mi razon á sospechar...

GIM.

Dile que puede llegarse.

*(Sale Abenhundiel.)*

FARF.

Pues no ha querido esperarse.

ABENH.

Gimeno, te quiero hablar.

GIM.

Despeja tú.

FARF.

Te ataca?..

GIM.

Marcha, y haz lo que te digo.

FARF.

Si el guerrero es tu enemigo,

ese acento...

GIM.

Aunque lo sea!

**Escena XI.**

Gimeno: Abenhundiel!

GIMENO.

Solos estamos; explicarse puede  
el altivo, encubierto caballero:

ABENH.

El rostro me veras, cuando me jures  
por tu fé y tu lealtad, guardar secreto:

GIM.

Lo juro por mi honor.

ABENH.

*(Descubriéndose).* Mirame entóntes!

GIM.

Abenhundiel! Abenhundiel!

ABENH.

Silencio!

GIM.

Pues á mi fé y honor ha ocurrido,  
no temas que te venda: ¿mas qué objeto  
hasta el campo de Alfonso te conduce  
en traje de cristiano caballero?

ABENH.

Qué objeto?... Mi venganza, miserable!...

quiero lidiar contigo, cuerpo á cuerpo,

y ahora, no abuso del poder y fuerza;

estas entre los tuyos, tienes hierro;

y si ofensas de honor, entre cristianos

se vengan sin dudar con el acero,

te haré ver que el honor, lo tiene en tanto

cual vosotros, el bando sarraceno.

La vil Zelima libertad te ha dado;

la vil Zelima, está en tu campamento,

ella es mi esposa, y me vendió perjura;

se encuentra en tu poder, y yo pretendo  
me la entregues al punto, ó con tu sangre  
mi honor he de labar: lo oyes, Gimeno?

GIM. Lo escucho, y me sorprende tu relato:  
esposo de Zelimal...

ABENH. Sin rodeos,  
declara donde está.

GIM. Si yo lo ignoro!  
al seguirnos los tayos, mi denuedo  
pudo librarme en la terrible lucha:  
ella perdióse en el horrible estruendo,  
y no la he vuelto á ver.

ABENH. Mientes, cristiano!  
GIM. Por no violar la fe de tu secreto,  
no te cuesta la vida miserable  
el pronunciar tu labio que yo miento!

ABENH. La vida!... Si  
furiado, abrir tu corazón ánhelo.  
Al punto elige un sitio do vayamos  
sin mas testigos que la tierra y cielo,  
y callen nuestros labios, y hable solo  
por el odio y furor, templado acero.  
GIM. Marchemos por aquí. Sígueme moro,  
que un castellano, acepta en todo tiempo,  
el reto que propones.

ABENH. Las palabras  
están de mas aquí...

GIM. Pues bien, marchemos!..

### Escena XIII

D. Alfonso, D. Gonzalo, D. Alonso, D. Diego, D. Pelayo, D. Pedro,  
D. Morviedro, Sancho: caballeros de alcántara, id. de Santiago,  
eclesiásticos, pajes, nobles, guardias.

ALF. Señores! pues que ya está decidido,  
se debe disponer todo el ejército  
antes que á combatir, como cristianos,

á recibir los santos sacramentos;  
 que es fuerza que el que muera en el combate,  
 al tribunal de Dios, vaya dispuesto.  
 Salga de los reales al instante,  
 un ordenado y buen destacamento,  
 marchando á la sordina, á apoderarse  
 de la punta de sierra que sabemos  
 abriga al Espolon, y en los barrancos  
 ocultos con cautela los guerreros,  
 cuando mañana, á sonreír el Alba  
 empiece, con terrible estruendo  
 de cajas y clarines, se le anuncie  
 al moro, que el asalto disponemos,  
 para que acuda luego hacia aquel sitio  
 de las fuerzas de Lorca todo el grueso;  
 y mientras tanto, que á la Puerta Nueva  
 acercándose tropas en silencio,  
 se comience el asalto: cuando acudan  
 los moros al peligro verdadero;  
 cuando valientes, en la puerta Nueva  
 demuestren su valor y heróico esfuerzo,  
 que se ataque la puerta del Pescado  
 dando el asalto con sin par denuedo;  
 y luego, cuando fuere conveniente,  
 segun se encadenaren los sucesos,  
 ataquen pues, los de la puerta falsa,  
 entrando en el combate de refresco.  
 Vaya la gente de la dicha puerta,  
 á ocultarse, mandada por Morviedro:  
 el asalto se dé á la Puerta Nueva,  
 á la orden del fiel Sancho Mazuelo;  
 y yo iré al frente de los campeones  
 que ataquen con teson y bravo esfuerzo  
 la puerta del Pescado: de ese modo,  
 llévase á cabo nuestro plan dispuesto.  
 Al lado de la Virgen sacrosanta  
 que ha de darnos ayuda en este empeño,  
 quedareis vos, Obispo, y los prelados,  
 elevándole á Dios ferviente ruego  
 porque ayude mi causa, y decididos

á defender, si acaso el hado adverso  
nos fuera, á la imagen venerada  
de la madre del Dios de tierra y cielo!

A obedecer tan solo tus mandatos,  
estamos, gran Señor, todos dispuestos;  
y mas, cuando ellos son, sabios y justos,  
pues digno sois de vuestro padre escelso.

*Alfonso se arrodilla delante de la virgen: todos hacen lo mismo.*

Oh virgen! Reina del cielo!

mañana es el grato dia

que esperé con tanto anhelo:

mientras conquisto otro suelo,

que *¡Dios te salve, Maria!*

Tú nuestro escudo serás

ahuyentando la desgracia:

por nuestro bien rogarás

á Dios; y lo alcanzarás,

porque *llena eres de gracia.*

Siento marcharme de aquí,

á buscar al enemigo,

dejándote sola así;

mas no hay que temer por tí,

porque *el Señor es contigo.*

Y en caso que derrotado

por los árabes me vieres,

vendré á defenderte osado,

aunque á tí no osa el malvado,

porque *¿quién te eres?*

Mas no me venceran, nó!

tú, abandonarnos no quieres!...

Dios, nunca te desoyó!

porque te ama, te eligió

de *entre todas las mugeres.*

Voy á combatir con fé:

que el infiel rinda tributo

á la enseña que adoré,

y de mi empresa, diré,

Si!... que *bendito es el fruto!*

Por la cruz, se lidia aquí,

si grito... ¡á los muros!... ¡Sus!...

y alcanzo victoria allí,  
gloria será para ti  
que es de tu vientre Jesús!

**Escena XIII.**

*Dichos, y Furfan: se levantan todos.*

**FARF.** ¡Señor!... en aqueese campo,  
un incógnito guerrero,  
quizá, con ciego furor  
ahora da muerte á Gimeno:  
*(Rumores dentro y clarines).*

**GONZ.** ¿Ois qué alborotó?

**ALF.** Sí!

**PEL.** Esos sonidos guerreros...

**ALF.** Al punto! Vamos allá,  
socorramos á Gimeno:  
si le han muerto, mi venganza  
será terrible!

**Todos.** *Marchemos!*

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**



## ACTO TERCERO.

*Campamento: tiendas de campaña: á la derecha, la entrada á la tienda del Principe: montañas al foro; á la izquierda se figura que está la direccion para Lorca. Una niebla muy espesa, dejará ver confusamente los cerros.*

### Escena I.

D. Alonso: D. Pelayo: *soldados en grupos.*

**ALONSO.** Es la niebla tan espesa  
que no vemos la ciudad.

**PEL.** Ni el moro desde su muro  
nuestro ejército verá:  
de suerte, que quizá sea  
disposicion celestial,  
para hacernos mas posible  
hasta su muro llegar,

CONQUISTA DE LORCA.

**ALONSO.** cogiéndolo de sorpresa.  
El alba se acerca ya,  
y con su albor matutino  
las nieblas auventará.

**PEL.** ¿Y el principe?

**ALONSO.** En este instante  
se acaba de confesar,  
y á tomar la comunion  
se ha quedado.

**PEL.** Todos ya  
poniendo bien nuestras almas,  
podemos ir á lidiar;  
que no irá despreyenido  
ninguno á la eternidad.

**ALONSO.** Es Alfonso buen cristiano.

**PEL.** Gimeno se acerca acá,  
con el buen Sancho Mazuelo.

**ALONSO.** Y bien armado en verdad.  
*(Entran en la tienda: van marchando los soldados).*

### Escena II.

Sancho Mazuelo, y Gimeno de armadura.

**SANC.** ¿Conque era Abenhundiel?

**GIM.** Si, caro amigo.

Abenhundiel, que vino aqui encubierto  
para reñir conmigo.

Yo estaba, con el traje  
que tuve en la prision; me juzgué muerto,  
pues él, muy bien armado hasta los dientes,  
los golpes mio, resistir podia;  
nuestro acero lanzó rayos ardientes,  
y yo me defendia.

El atacaba con furor deshecho,  
y golpe rudo le asesté en el pecho:  
mas chocando mi acero en su armadura,



saltó roto en pedazos;  
 y el bravo Adenhundiel, en el momento,  
 con muy terrible acento,  
 esclama enfurecido:  
 Libre véte, cristiano, de mi ira:  
 renuncio á mi venganza: me has vencido:  
 respetaste prudente mi secreto;  
 á lidiar has venido  
 sin que cubra tu pecho peto ó malfa;  
 me has asestado un golpe en la batalla:  
 si mi pecho, como el tuyo,  
 de arnes no fuera cubierto,  
 á impulso de ese golpe, hubiera muerto.  
 Cual caballero obró.

La alarma, en tanto,  
 estendiose por todo el campamento,  
 y vimos con espanto  
 que tomaban las tropas movimiento.  
 Llega Alfonso seguido de guerreros;  
 ostentando en sus manos los aceros.  
 Se baja él la celada;  
 con el príncipe, yo disculpo el caso;  
 y él trepa por los cerros,  
 sin que nadie á impedirle salga el paso.  
 Si él obró caballero,  
 tú tambien le pagaste generoso  
 cual era tu deber; que aun con infieles,  
 la lealtad y el honor, es lo primero.  
 Pero voy á mi puesto presuroso,  
 para marchar, Gimeno, cuando deba,  
 á atacar con furor la puerta nueva.

### Escena III.

Gimeno.

Apenas tienda la aurora  
 los matutinos albos,

y del sol, los resplandores  
 empiecen á reflejar,  
 iremos todos al muro  
 en pos de muerte ó victoria,  
 y será de Dios la gloria,  
 pues lidiamos por su altar.  
 Todos marcharan alegres  
 á combatir con denuedo:  
 yo solo, marchar no puedo  
 con tranquilo corazon.  
 Que amor introdujo en él  
 el mas horrible tormento,  
 y en su seno, brotar siento  
 una terrible pasion.  
 Zelima!... ¿porqué tu lira  
 sus sonos llevó á mi oido?  
 ¿porqué la vida he debido  
 á tu frenético amor?  
 Para causar tu ruina;  
 para sentir bella mora,  
 en el alma que te adora  
 inconsolable dolor!  
 ¿Y que habrá sido de ella?  
 ¿dónde estará la infelice?  
 ¡Ay!... el corazon predice  
 algun suceso fatal.  
 En hora aciaga te he visto;  
 en hora aciaga he escuchado  
 tu cancion que me ha hechizado,  
 tu acento tan celestial!

#### Escena IV.

Gimeno: Farfan: *despues*, Zelima y soldados.

**FARF.** Hemos prendido á una mora  
 que por el campo rondaba;  
 y al prenderla, preguntó

por tí, con tenaz instancia.  
 Una moral Santo cielo!  
 Yo digo la respetaran  
 y mira; aquí la conducen!  
 (*Sale Zelima y soldados*).  
 Gimeno!

Zelima! (*á Farfan*). Aparta  
 esos soldados, y vete  
 con ellos.

Yo...

Sin tardanza!

Respondo de la cautiva.

Pues de esa manera...

Marcha!

### Escena V.

---

Gimeno, Zelima.

Llega, Zelima hermosa:  
 tú que has guardado la existencia mía!  
 ¿porqué tan recelosa,  
 no te acercas gozosa  
 una parte á tomar en mi alegría?  
 ¡Yo, que triste pensaba  
 que el angel puro, que mi pecho adora,  
 en el poder se hallaba,  
 del moro que soñaba  
 saciar en mí, su saña vengadora!  
 Escúchame, Gimeno:  
 aciaga hora por mi mal ha sido,  
 la hora en que sereno,  
 por brazo sarraceno  
 hasta Lorca llegaste conducido.  
 Ayer, cuando pudiste  
 luchando con furor soltar tu yugo  
 unà prueba me diste  
 que nadie te resiste,

ó darte libertad, á Alá le plego.

Abenhundiel espera  
que vaya yo á sus pies arrepentida:  
mientras la lucha fiera,  
ayer corri ligera  
y me pude encontrar una guarida.

Allí espero angustiada  
morir llorando mi pasión maldita:  
si vengo presurosa  
á tu campo afanosa,  
es porque gran temor me precipita.

GIM.

¿Qué temes tú, bien mío?

ZEL.

Si una palabra das, no temo nada.

GIM.

Te adoro con desvario,  
que así destino impio  
sin duda lo ordenó, ¡Zelima amada!...

Y al ángel que se adora  
¿qué se puede negar?

ZEL.

Pues bien, escucha:

un recelo en esta hora  
calma, en la que llora  
y sostiene en su pecho horrible lucha.

Ayer te di salida  
conocida por mí tan solamente:  
jura que en la partida  
que tenéis emprendida,  
la tal salida ignorará tu gente.

Que para tí olvidada,  
iras cual todos, á escalar el muro;  
porque en esta jornada,  
puedes hacer la entrada  
para llegar á la ciudad segura.

Y aunque al muy altanero  
Abenhundiel, detesta el alma mía,  
á mi patria la quiero:  
y ella, será primero  
que mi loca pasión, mi idolatría!

GIM.

No temas que menguado  
abuse de un secreto que he sabido:  
que fuera mal pagado,

el favor otorgado  
 al que sin tí, ya hubiera perecido!  
 Zelima, te lo juro!  
 Si á combatir á Lorca voy ansioso  
 y si escalo su muro;  
 si colocar procuro  
 encima de sus torres, valeroso,  
 el pendon sacrosanto  
 con la sagrada imagen de Maria;  
 si aumento tu quebranto,  
 sabe me obliga á tanto  
 mi deber con Dios, y la honra mia!  
 Pues vé, si te lo ordena  
 tu deber, á lidiar: sabe Gimeno,  
 que eso aumenta mi pena:  
 morirás en la almena  
 que llegues á escalar: prudente y bueno,  
 el grande Alá procura  
 que llegueis hasta Lorca alucinados  
 con terrible bravura,  
 para esa gran locura  
 entonces castigar.

**Patrocinados**

por la virgen iremos,  
 y no tema Zelima por mi vida:  
 valientes venceremos,  
 y la gloria obtendremos  
 siendo de los cristianos la partida.  
 Aquí soy prisionera  
 por venirme á exigir esa palabra.  
 Puedes donde quiera  
 irte.

¿De qué manera?

Mi gente, al punto haré paso te abra:  
 que yo debo pagarte  
 la libertad Zelima que me diste.  
 ¿Pero cómo dejarte?  
 ¿á do va? ¿á que parte  
 tus pasos dirigir tan sola y triste?  
 Mi corazón ha muerto,

supuesto que mi amor es imposible.

Yo buscaré un desierto:

dejaré campo abierto

al llanto que contengo irresistible.

GIM.

¿No dices que me adoras?

¿con singular delirio, no te adoro?

¿Entonces, porqué lloras?

¿porqué el desierto moras

negandome tu amor, que es mi tesoro?

ZEL.

Pues has porque yo vea

que es verdad ese fuego tan vehemente:

has luego porqué lo crea,

lo que Zelima desea

para causar su dicha de repente.

Por tí, voy fugitiva:

por tí, no soy de Lorca la Señora:

por tí, me vi cautiva,

entre gente que esquiva

las súplicas oír de triste mora!

GIM.

Habla, si, porque deseo

labrar bella agarena tu ventura;

habla: pero preveo

por lo que en tus ojos leo,

vá á ser tu pretension una locura? (*Pausa*)

ZEL.

Escucha, bello cristiano:

si abandonando tu gente

fueras á mi amor humano,

buyéramos prontamente:

si aceptaras el amor,

grande; inmenso; abrasador

que en mi pecho se atesora,

no fuera yo desgraciada:

partiéramos desde ahora

al seno de gente mora,

*en mi arabesca Grauada.*

Y en la encantadora Alhambra,

los jégues y los gomeles,

en la bulliciosa zambra

revolvieran sus corceles:

y el sol que al oriente asoma;

y de las flores la aroma;  
 las fuentes: los pebeteros,  
 y el cantar en la enramada  
 de ruiñeros parleros,  
 gozáramos placenteros  
*en la arabesca Granada.*

Toma el alcoran divino:  
 acata la media luna,  
 verás cambiar tu destino  
 por muy dichosa fortuna.

Unico Dios, es Alá:  
 la esperiencia te dirá  
 todo el poder que atesora  
 su grandeza venerada,  
 si consientes desde ahora,  
 en venirse con tu mora  
*á la arabesca Granada!*

III.

Zelima, mucho te quiero:  
 cuanto yo te diga es poco,  
 pues tu semblante hechicero  
 pienso que me vuelve loco!  
 Pero yo, á tus bellos ojos,  
 y esto, no te cause enojos,  
 y á tu Alhambra, y á sus flores,  
 y á tu arabesca Granada;  
 y á mi vida y tus amores,  
 Zelima: aunque tú lo llores,  
 prefiero *mi cruz sagrada!*

No hay mas Dios, que Jesucristo!  
 que su Trinidad bendita:  
 y sus milagros se han visto,  
 y existe su historia escrita.  
 La fé que alienta mi pecho,  
 me ilumina en mi provecho:  
 y consuelo dá á mi vida  
 nuestra virgen venerada  
 de los cristianos querida;  
 que es del orbe bendecida,  
 al par que *mi cruz sagrada.*  
 La biblia con devocion

toma, y deja tu alcoran;  
 y hallará tu corazon  
 el consuelo de su afan!  
 Vive conmigo dichosa  
 siendo cristiana y mi esposa,  
 que así la dicha se aduna:  
 por los míos respetada,  
 se cambiará tu fortuna;  
 desecha tu media luna,  
 que es mejor *mi cruz sagrada!* (*Pausa*).

**ZEL.** Pues renuncias á la dicha  
 que mi corazon te ofrece,  
 entregate á la desdicha  
 que tu ceguedad merece.  
 Vé, loco, de Lorca al muro;  
 que allí mueres, es seguro!  
 Gimeno! tengo tal fé  
 en que perdeis la jornada,  
 que ya tu muerte lloré:  
 y esa nueba esperaré  
*en la arabesca Granada.*

**GIM.** Vete á Granada si quieres,  
 mas no esperes que yo muera:  
 que triunfe Lorca, no esperes,  
 que allí alzaré mi bandera.  
 Correré á su espeso muro;  
 de vencer estoy seguro  
 y en ello tengo tal fé,  
 que no me amedrenta nada;  
 yo mi espada blandiré,  
 y bien escudado iré  
 llevando *mi cruz sagrada!*

**ZEL.** Pues si no mueres, vencido  
 huiras de Lorca y su vega:  
 porque Alá enfurecido  
 á la desgracia os entrega.

**GIM.** Pues bien! Si vencido soy,  
 entonces á buscarte voy,  
 piensa pues si estoy seguro,  
 á *tu arabesca Granada.*



Y si tu subes al muro  
y vences, tambien te juro  
que acepto tu cruz sagrada!...

(*Rumores*).

Mas Gimeno: ese rumor...

Es el Principe.

Alá Santo!

Nada temas tú.

No, no!

Por lo mucho que te amo,  
déjame que parta al punto  
sin que me vea

Qué!... acase...

Yo no sé porqué... mas temo...  
¡por tu cruz, Gimeno amado!...  
por tu virgen!

Bien: Farfan!

## Escena VI

*Dichos, Farfan:*

Señor?

A fuera del campo,  
acompaña á aquesta mora.  
Pero es que...

Ella me ha salvado  
en Lorca, y pagarla debo.

Eso es entonce otro caso:  
venid conmigo, Señora,  
que nadie osará...

(*á Farfan*). Marchaos!

No olvides tu juramento. (*A Zelima*).

Solo tú no has de olvidarlo:  
si no mueres en la lucha,  
allá en Granada te aguardo.

**Escena VII.**

---

*Jimeno: D. Alfonso, D. Pelayo, D. Diego, D. Alonso, María  
capitanes y soldados.*

- ALF.** En vano quiere la aurora  
estender sus puros rayos;  
esa niebla tan espesa  
lo estorba: será acertado  
marchemos á la ciudad  
este velo aprovechando,  
que encubre las maniobras  
á vista de los contrarios.
- ALONSO.** Tanto las encubrirán,  
que por mucho que miramos,  
la ciudad no distinguimos  
tan próximos de ella estando.
- DIEGO.** Quien sabe si esa neblina  
la enviará para ayudarnos  
esa virgen soberana  
que en las huertas hospedamos?
- ALF.** Venga el pendon de María:  
tome el otro pendon Sancho,  
y Dios vaya con nosotros  
al comenzar el asalto.  
Voy á recojer la gente,  
porque no juzgo acertado  
que el toque de los clarines  
anuncie lo que intentamos.  
Mazuelo, dispon la tuya,  
y con decidido ánimo,  
camina á la puerta nueva:  
yo, á la puerta del pescado.  
Orden, y mucho silencio,  
es lo que necesitamos;  
y si nos sale el ardid,  
alli venceremos, Sancho.

**Escena VIII.**

*Dichos y un Soldado.*

Señor; ha poco una mora  
 rondaba por nuestro campo,  
 pero algunos que la vieron,  
 al punto la aprisionaron:  
 despues se vino Farfan,  
 y á este sitio se la trajo;  
 y los otros, sin temor,  
 á él solo la confiaron.

Ahora dicen se la lleva  
 custodiándola con varios,  
 para que pueda marcharse  
 libre otra vez.

¿Qué he escuchado!

y Farfan, ¿con qué derecho  
 cuando yo ignoro ese caso,  
 dá libertad á esa mora?  
 No! Farfan, no es el culpado;  
 esa mora que han cogido,  
 fué la que con mil trabajos  
 me dió libertad en Lorca:  
 por esta accion, ha arriesgado  
 su vida; su pervenir;  
 y por cerros y barrancos  
 huyendo de Abenhandiel  
 que su esterminio ha jurado,  
 perdida y sin direccion  
 vino á dar á nuestro campo:  
 y como tanto la debo,  
 yo juzgué un deber sagrado  
 el darle su libertad,  
 y aun con todo, no le pago:  
 que mucho por mí ha perdido.  
 ¿Y dices que sin ampero

marcha triste y fugitiva  
entre cerros y barrancos?  
Buscad al punto esa mora;  
buscadla, que es acertado  
que la demos un asilo,  
su desgracia respetando.

GIN. Gracias, mi noble Señor!...  
Príncipe tan justo y sabio,  
merece que nuestra sangre  
demos por él.

ALF. De contado,  
corred á alcanzarla: id!...

### Escena IX.

*Dichos, menos el Soldado.*

GIN. A vuestros pies...

ALF. A mis brazos.  
Aunque ofenderme debiera  
el que te has determinado  
á darle la libertad  
antes de contarme el caso,  
de mi indulgencia y bondad  
sin duda, desconfiando.

GIN. Eso no, Principe mió!  
yo de vos, nunca he dudado:  
pero ella que habló conmigo  
aquí á solas largo rato,  
al sentir que salia gente  
demostró gran sobresalto:  
si la hubiera detenido,  
tal vez hubiera pensado  
que era vendida por mí...  
y porque... Señor, la amo,  
no quise que ni un momento  
dudara.

ALF. Estoy asombrado!

pensé que la gratitud  
guiaba tus nobles pasos,  
y ahora veo que tu afán  
era más interesado:  
y á una infiel...

**GIM.** El Dios de amor,

hace su aleve disparo  
al corazón; como ciego,  
no vé religion ni estados;  
y los ojos de esa mora,  
sus peregrinos encantos,  
la abnegación con que veo  
que á su bien ha renunciado;  
que por mí se halla perdida;  
espuesta á morir acaso,  
todo ha formado en mi pecho  
este afán con que batallo;  
esta pasión invencible;

**ALF.** este fuego en que me abraso!  
Cuidado con las pasiones,  
que suelen precipitarnos;  
no te olvides que ella es mora:  
no olvides que eres cristiano.

**GIM.** Nada olvido; lo prometo:  
á mis deberes sagrados,  
nunca faltaré; primero  
pereceré desgraciado.

**ALF.** Mas el Alba se avecina;  
ya es forzoso prepararnos,  
que Morviedro, la señal  
dará pronto: va espesando  
la niebla cada vez más,

*(Van saliendo soldados; caballeros de Alcántara y Santiago: Sancho Muzúeto, nobles etc., hasta que queda todo el foro cubierto de guerreros).*

y eso pudiera ayudarnos:  
marchemos amigos míos  
para empujar el asalto.  
Se van reuniendo las tropas;  
vendrás Gimeno á mi lado.

GIM. Tanta honra.  
 ALF. La mereces!

**Escena X.**

---

*D. Alfonso, Gtmeno, D. Pelayo, D. Diego, Sancho Mazuel  
 pitanes, soldados, caballeros de alcántara, id. de Santiago,  
 y el soldado.*

SOLD. Señor! Salimos buscando  
 à la mora cual mandásteis:  
 y al bajar unos barrancos,  
 hemos hallado à Farfan  
 en roja sangre bañado:  
 su espada rota se vé  
 lo menos en tres pedazos:  
 à su lado, han sucumbido  
 Señor, otros tres soldados.  
 ALF. A Farfan!  
 GIM. Cielobendito!  
 y Zelima?  
 SOLD. Yo he mandado  
 que traigan aquí el herido,  
 y ya le traen.  
 ALF. Desgraciado!

**Escena XI.**

---

*Dichos y Farfan conducido por soldados en unacamilla de l.*

GIM. Farfan! Farfan!  
 FARF. Amo mio!  
 yo, como debo cumplí.  
 DIEGO. Herido!  
 ALF. Muerto quizá!  
 TODOS. Muerto!...

No!

Tal vez, morir

fuera mejor, que mirarse  
del modo que yo me ví;  
por infieles abatido  
sin poder vencer ni huir.  
Oh Dios mio! Y ahora sianto  
que no puedo ir á la lid  
al lado de mi Señor!  
¿Mas cómo ha pasado?

Dí

Marché de aquí con Zelima  
para tu encargo cumplir:  
emprendimos el camino  
y al salir del campo, di  
en una emboscada mora.  
Un infiel, exclamó... «Al fin  
te encuentro, Zelima!» Yo  
con furia la defendí.  
Pero era tal muchedumbre  
de esa canalla ruin,  
que en tierra dieron conmigo  
pues desarmado caí:  
y los otros compañeros,  
dando cuchilladas mil  
han perecido; mas yo,  
como veis me quedé allí:  
á Zelima se la llevan  
á Lorca.

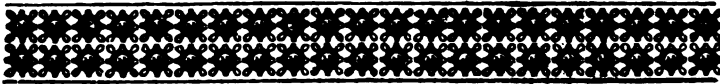
Triste de mí. .

Allí le espera la muerte!  
allí sucumbe!... infeliz!...  
*(los soldados)*. Colocad en esa tienda  
á Farfan: cuidadle, si!  
Porqué permites Dios mio  
que se lleven á morir  
á esa desgraciada mora  
que bien tanto, hizo por mí?  
Sosiéguese, amigo mio,  
que con llorar y gemir,

nada se remedia.  
**ALONSO.** Nada!  
**GIM.** ¿Como vengarla?  
**ALF.** En la lid!...  
 Vamos á dar el asalto!...  
 y si esa canalla vil  
 alli asesina á Zelima,  
 vengarla debes.  
**GIM.** Oh!  
**Todos.** Sí!  
**ALF.** Al muro con decision!...  
**Sus!**... Santiago!...  
**Todos.** A la lid!...

**FIN DEL ACTO TERCERO.**





## ACTO CUARTO.

*Terraplen de la muralla del castillo de Lorca, sobre la puerta falsa; el foro, lo cierra un pretil de bastidor á bastidor: al fondo, se verán las cimas de las rocas: horizonte: centinelas; moros ya-seando por el muro, con picas; varios moros recostados: el aspa, con la bandera moruna; Abenhundiel y Alicegrí al foro, mirando el campo.*

### Escena I.

Abenhundiel, Alicegrí, Moros.

**ABENH.** Alá!... si no me abandonas,  
compadece mi tormento,  
y haz. se cambien mis angustias  
y este afan porque padezco.  
El Cristiano, sobre Lorca  
mas y mas estrecha el cerco;

y la infame la purpura...  
 La que tuvo el primer preso  
 en mi harem, dá libertad  
 al cautivo que detesto  
 y huye con él... miserable!...  
 Pues que vengan!... Los espero!  
 Que vengan los castellanos  
 con tanta fama y denuedo;  
 que ya que tomar venganza  
 de Zelima y de Gimeno  
 Alá no me ha permitido,  
 en sus huestes, tomar quiero  
 la venganza mas horrible;  
 la que asombre al universo!  
 No se vé el campo cristiano  
 por la niebla: mas ya presto,  
 los rayos del sol naciente  
 la ahuyentará.

ALIC.

ABENNA

Con efecto;  
 con una capa de nieve  
 parece que estan cubiertos!  
 ¿Qué dices, Alicégri,  
 de los estraños sucesos  
 que de ayer acá me ocurren?  
 Zelima.. Mahamud... Gimeno...  
 el cerco. . la intimacion  
 de que entregue á Lorca... Luego,  
 vencerme á mí con las armas  
 ese rival que detesto:  
 vencerme en lo generoso,  
 vencerme por todos medios!...  
 no lograr venganza!...

ALIC.

Bien! Bien!  
 ¿qué te importa, cuando ellos  
 han de venir á morir  
 al pié de los muros nuestros?...  
 Además de que está Lorca  
 bien prevenida al intento,  
 del Rey moro de Granada  
 esperas un gran refuerzo:

pues entonces, ¿qué te altera?  
 ¿porqué se agita tu seno?  
 Si te aflige que Zelima,  
 tal infamia te haya hecho,  
 ¿faltan en tu baren deidades  
 que mas valgan?...

Si no es eso!

No es la falta de Zelima  
 lo que lastima mi pecho!  
 Es, que aqueza miserable  
 mi honor claro envileciendo,  
 le dá su amor á un cristiano  
 que se jactará de ello.  
 ¡No poder tomar venganza  
 es tan solo lo que siento:  
 la sangre de los dos justa  
 viera correr satisfecho,  
 porque su castigo fuera  
 á todo el orbe escarmiento!  
 Cállate, que **Allí se acerca.**  
 Si; ¿que nos traerá de nuevo!

## Escena II.

*Dichos y All,*

Señor; como me mandaste,  
 anduvimos al acecho  
 del campo cristiano, y nada  
 conseguimos: al efecto,  
 formamos una emboscada  
 de la ciudad no muy lejos,  
 y ya que desesperamos,  
 y la paciencia perdemos,  
 noté al traves de la niebla,  
 que se acercaban guerreros:  
 el número, era muy corto;

cuando se acercan, advierto  
que acompañan á una mora;  
salimos, y con denuedo  
los batimos, y en la tierra  
quedaron todos por muertos;  
la mora nos la tragimos,  
y es Zelima.

ABENH.

¡Venga presto!

traedla aqui: yo por mi mano  
quiero traspasar su pecho. (*Vase Ali*)

ALIC.

Abenhundiell... Considera...

ABENH.

No, no! Nada considero!

Aléjate Alicegrí:

por los muros al hacecho  
está, por si pretendieren  
los cristianos altaneros  
dar el asalto.

ALIC.

Corriente:

pero Zelima...

ABENH.

Mi acero

le dará horrible castigo.

ALIC.

Aqui está? (*Se presenta Ali, Zelima y Soldados*)

ABENH.

Despejad presto!

### Escena III.

Abenhundiell y Zelima.

ABENH.

La insolencia que ostentas en tu rostro,  
me demuestra, Zelima, que olvidaste  
que te espera la muerte en este sitio,  
porque á manchar mi honor, pérfida osaste!  
Loca debes estar, cuando no tiembles;  
loca debes estar, cuando me miras  
con altivez infame; cuando advierto  
que no te aterran mis tremendas iras!

ZEL.

Tus iras y tu enojo, los desprecio!  
me dices que tu honor he mancillado,

mientes, Abenhundiell!... mientes, alevel...  
 Si libertad á tu cautivo he dado,  
 es porque tú pensabas traicionero  
 asesinarle aquí... por piedad solo  
 he libertado al infeliz cautivo  
 de tu infame maldad é inicuo dolo.  
 H. No es la piedad lo que movió tu pecho:  
 es el amor infame que alentabas  
 en tu vil corazon; el que á menudo  
 al compas de tu lira le cantabas!  
 Pues bien! nada me importa! Eso es lo cierto!  
 amo al cristiano: con afan le adoro!...  
 si por amarle, ordenas que yo muera,  
 no pienses que morir cause mi lloro!  
 Me casaron contigo, y no te amaba  
 ni te he podido amar... hombre altanero!  
 La ley de los cristianos, á la nuestra  
 sabrás Abenhundiell, que la prefiero!  
 Ellos son mas amables; ellos aman  
 á una sola mujer con desvario!  
 y un amor absoluto, deseaba  
 disfrutar el ardiente pecho mio.  
 Ellos, son de sus damas los esclavos;  
 con una sola, parten mesa y lecho;  
 una sola, en su mente halla cabida;  
 una sola, es la dueña de su pecho!  
 Vosotros mas que todos egoistas,  
 un harem sosteneis; muchas mugeres;  
 y todas son legitimas, y todas  
 cumplen vuestro capricho y sus deberes.  
 ¿Y como quieres que el amor anide  
 de una muger en el ardiente seno,  
 si partís vuestro afecto al par con otras  
 sin podernos quejar? ¿Cómo sereno  
 ha de estar nuestro rostro, á los alagos  
 que nos venís á hacer, cuando hace poco  
 los prodigasteis á las otras tristes?  
 Pensaste que te amára? tu estas loco!  
 En este corazon, no halló cabida  
 hasta agora el amor; yo vi á Gimeno,

caltivo y arrogante en la desgracia,  
y al verlo, le adoré, por su amor penol  
Te digo ya lo que mi pecho encierra;  
estoy en tu poder; dame la muerte!  
que si muero pensando en el cristiano,  
bendeciré al morir mi buena suerte!...  
que te detiene pues!... Llama al verdugo!  
tu clemencia y piedad, no la merezco:  
y porque veas que la muerte busco,  
te digo Abenhundiel, que te aborrezcol...  
¡Infame, morirael.. Si! mas primero,  
me mostraras el sitio por do osaste  
salvar á ese cautivo que tú amas!...  
¿Qué te diga el secreto imaginarte?  
no!... jamas!... el carcelero antiguo;  
aquel anciano que murió hace poco,  
él me lo reveló.

ABENH.

ZEL.

ABENH.

ZEL.

ABÉNH.

ZEL.

ABENH.

ZEL.

ABENH.

Tu has de decirlo!  
Presumo Abenhundiel, te has vuelto loco.  
El tormento lo hará.

Mucho te engañas:  
tengo valer, para callar resuelta,  
y sabré perecer en el tormento!  
Ven alevé á probarlo, Vamos!...

Suelta!

Esa arrogancia, y ese alarde necio  
que tanto me ponderas, sin demora,  
en súplica ya sé que ha de trocarse  
al conocer mi saña vengadora!  
Que adoras al cristiano... Miserable!  
tú lo digiste aquí; mas de esa suerte...  
¿cómo osaste, Zelima, arrebatada  
pronunciar, la sentencia de tu muerte?  
Quieres callar esa salida oculta  
conque salvaste al vil del cautiverio;  
qui ra le hayas vendido á los cristianos,  
y esto es sin duda el singular misterio!  
Mas si el cristiano necio y confiado  
á entrar por ese sitio luego avanza,  
verá estrellarse en el mazizo muro,

entre muerte y horror esa esperanza!  
(*Empieza á subir la niebla*).

Odio tan solo á ti, mi patria amo:  
jamás para mi gente fui traidora:  
y Gimeno, es muy noble y generoso;  
por eso, mas mi corazón le adora!  
Silencio, miserable! ya me ofende  
esa altivez infame! Esa osadía!  
declara esa salida en do se halla:  
dame cuentas aquí de la honra mía!...  
Un amor, y una honra tienes sólo;  
la has compartido en 36 mugeres:  
calcula pues la parte que me toca,  
y á muy poco verás que acreedor eres!  
Esas las leyes son; naciste mora,  
y tienes que sufrir ese destino:  
nada tengo que ver con los cristianos;  
esto Autoriza el Alcoran divino!  
Y esa parte que dices tan pequeña,  
mirando las cuestiones de esa suerte;  
esa deuda que juzgas tan mezquina,  
solo puedes pagarla, con tu muerte!  
Ya me cansa, en verdad, este debate!...  
mátame de una vez si es tu deseo,  
y dejemos de hablar inutilmente:  
en tí, un cobarde, Abenhundiel ya ve!  
Yo te he ofendido, y mi maldad no niego;  
salvé al cristiano, sí... mas no te digo  
por donde al fin la libertad le he dado,  
á ese que es tu rival y tu enemigo.  
Ya ves, Abenhundiel!... no me disculpo;  
no te suplico, y tu piedad no quiero:  
á vivir en tu harem como hasta ahora,  
la muerte mas horrible, la prefiero!  
Yo te aborrezco, y no me justifico:  
adoro con delirio al castellano:  
el hombre que esto escucha y no es cobarde,  
debiera esterminarme por su mano!..

I. Pues muere por mi mano, maldecida!  
*herirla con el puñal, á tiempo que se oye un gran estruen'lo*  
ONQUISTA DE LORCA.

*de atambores y clarines que figuran salir de detras del cerro foro: á Abenhundiel se le cae el puñal de la mano y queda solo un momento: Zelima tiembla sobresaltada).*

¿Qué esto? ¡Vive Alá!

**MORO 1.º** Los enemigos!

**ABENH.** Guerreros Mahometanos! Ese muro osados defended! duros castigos ha de sufrir el que tidiando ceje!

**MORO 1.º** Aquí, á nadie se ve! La niebla sube, y no nos deja ver el monte apenas, formando en torno nuestro, espesa nube.

**ABENH.** Vengan soldados, que sin duda quieren este muro escalar! lanzar ballestas, que á ellos aquí arrojar no les es dado, mas que de cerros en las altas crestas. Andad!

*(Se agolpan moros á la muralla, y disparan.)*

**ZEL.** ¿Que vá á pasar Alá bendito?

**ABENH. á Alá.** Llevad á esa muger á un calabozo; no al que estuvo Gimeno, que pudiera huir por el secreto la malvada! yo la haré declarar. Despues, que mueras!

#### Escena IV.

Abenhundiel y Moros.

**ABENH.** *(Mirando al campo).*  
 Sigue el estruendo marcial,  
 y nadie se acerca al muro!  
 Atentos á todo el campo  
 estemos: que cubre mucho  
 la niebla que se levanta;  
 saetas y alfanges duros,  
 reciban á los cristianos  
 que osen llegar: no columbro  
 nada! nada! Alá bendito!...  
 No así con rigor sañudo,



con ese velo nos ciegos  
 en favor de esos ilusos;  
 de esos cristianos, que cuentan  
 tener el triunfo seguro!  
 Los clarines y atambores  
 no cesan, y ni aun los bultos  
 se ven, que formar debieran  
 las masas; mas ya discurro  
 detras de aquel cerro alto  
 el ejército se puso...  
 ¡Ay de ellos, si osan llegar!  
 Sus esperanzas, en humo...

### Escena V.

*Dichos y Ali muy azorado.*

ALI.	Abenhundiel.	
ABENEH.		¿Qué se ofrece?
	y Zelima?	
ALI.		En su prision.
ABENEH.	El calabozo...	
ALI.		Seguro!
	Mas otra causa...	
ABENEH.		Cual es?
ALI.	Temblando, Señor, te busco.	
ABENEH.	Temblando!	
ALI.		Si, sí.
ABENEH.		Concluye!
ALI.	Mientras con estruendo mucho de cajas y de clarines nos llaman en son confuso la atencion hácia este lado, el cristiano audaz; astuto, ataca la puerta nueva con irresistible impulso: la lucha se halla empeñada, y ya han perecido muchos.	

Los cristianos y los nuestros  
blandiendo el acero duro,  
se disputan la victoria  
con esfuerzo sin segundo!

**ABENE.**

Que una alarma general  
suene en la ciudad al punto,  
que yo voy á combatir!  
pero dime: ¿cómo pudo  
llegar al muro el cristiano  
sin que á mí, aviso ninguno  
llegase?

**ALI.**

La espesa niebla  
les ha servido de escudo;  
y hasta que los centinelas  
no sintieron los murmullos;  
los hachazos en las puertas,  
nada conocieron.

**ABENE.**

Dudo  
que puedan triunfar, con todo.  
Alicegril viene á punto.

### **Escena VI.**

*Dichos, y Alicegril.*

**ABENE.**

Quédate aquí en esta parte,  
que yo, veloz me apresuro  
á ayudar la puerta nueva.  
Valor!... valor!... y si alguno  
cejare en la lid sangrienta,  
le mato yo: se lo juro.

**Escena VII.**

Aliceгри: Moros.

Alerta los centinelas  
que ocupais esa muralla!  
las ballestas, prevenidas  
tened; las picas; las lanzas;  
los Alfanges y gumias,  
que la accion está empeñada:  
y aunque asi la puerta nueva  
esos cristianos atacan,  
de alli huiran despavoridos,  
porque mucha gente carga  
à defender aquel sitio:  
supuesto no se ve nada  
por la niebla, que el oido  
en vez de vista nos valga;  
y todo el que al muro llegue  
junto al muro pierda el alma!  
Mas cesó el marcial estruendo:  
todo en silencio se halla...  
(Campana que toca à rebato).  
mas no!... que llama al combate  
el eco de esa campana:  
¡tenerme que estar aqui,  
y no saber lo que pasa!...  
¿Pero qué tiene esta gente  
que viene tan azorada?  
Qué es eso?...

**Escena VIII.**

*Dichos y un Capitan moro: mas soldados.*

**CAP.** ¿Y Abenhundiel?  
**ALIC.** En la puerta nueva! Acaba!  
 ¿qué ocurre?  
**CAP.** Que los cristianos  
 con esa llamada falsa  
 que han hecho por esta parte  
 así la atencion os llaman,  
 y la Puerta del Pescado  
 con grande furor atacan!  
**ALIC.** Tambien? Volemos allá!  
 Alá con nosotros vaya!

**Escena IX.**

*Ali y Moros.*

**ALI.** Tomada la puerta nueva  
 por las calles se batalla,  
 y la mortandad horrible  
 al mas valeroso espanta.  
 Por la Puerta del Pescado  
 tambien procuran la entrada,  
 y no sabemos, el triunfo  
 de quien será en la jornada.  
**MOROS.** Los cristianos! Los cristianos!  
**ALI.** Defendamos la muralla:  
 arrojad piedras; ballestas!  
**Voz dentro.** Santiago, y cierra España!  
**MORO 1.º** Que estan escalando el muro!  
**ALI.** Las ballestas y las lanzas!  
*(Desde la voz de «Los cristianos,» los moros se han agrupado*

*muralla, y tiran flechas y piedras, hasta que los cristianos aparecen encima.*

Voz dentro. Arribal arribal!

MORO 1.º No! abajo!

Voz id. Nos han cortado la escala!

Voz dentro. Arribal! La santa virgen!  
de las Huertas nos ampara!

VOCES. Arribal!

ALI. No! Sarracenos!  
valor! valor! (*Tirando una peña*).

Voz dentro. ¡Virgen Santa!

*(Aparecen cristianos asomando al muro: los moros defienden la subida: Morviedro que ha aparecido con la espada en la mano derecha y el pendon en la Izquierda, arrolla á los moros, saltando el primero dentro del terraplen: y arrancando la bandera moruna, la arroja colocando en su lugar el pendon.*

MORVIEDRO ¡Por la virgen de las Huertas!  
¡Santiago, y cierra España!

ALI. Que muera el cristiano!

MOROS. Muera!

MORV. Poco puede esta canalla...  
Arribal arriba soldados,  
que aquí os protege mi espada!

*(Los moros rodean á Morviedro que se defiende: otros moros pelean, impidiendo la subida á los demas cristianos: pero son vencidos, y suben poniéndose al lado de Morviedro).*

### Escena X.

Ali, Moros, Morviedro, Guerrerros, Cristianos,

MORV. Afuera la media luna! (*La tira*).

ALI. Que nuestra bandera ultraja;

MORO 1.º Que muera el cristiano!..

MOROS. Muera!

CRIST. Traidores!

MORO 1.º Alá me valga!

ALI. Animo! valientes moros!

*Voz dentro. La ciudad, está tomada!*  
*(Por la derecha del actor, salen Moros huyendo: y tras ellos, Sancho Mazuelo, D. Pelayo, D. Alonso Tellez y guerreros cristianos, casi al mismo tiempo salen por la izquierda, D. Alfonso, D. Pedro Ibañez D. Diego Lopez de Haro, Gimeno y guerreros persiguiendo al Capitan moro y otros varios: los que vienen huyendo de uno y otro lado, se reúnen al grupo de moros que combaten en el centro de la escena, resultando quedar los árabes, en medio, atacados por izquierda y derecha y foro, caeran varios figurando heridos ó muertos y al verso «Esclavos rendid las armas!» todos los moros se arrodillan, dejando en tierra sus alfanjes.*

### Escena XI.

Morviedro, Ali, Moro 1.º, Moros, Sancho, D. Pelayo, D. Alonso, D. Alfonso: D. Pedro, D. Diego: El capitan Moro, Caballeros de Alcántara: id. de Santiago, guerreros.

**DIEGO.** Viva Alfonso de Castilla!  
**ALI.** Por Alá!  
**CAP. MORO.** No hay quien nos valga!  
**ALI.** No son hombres!  
**CAP.** Por Mahoma! (*Cae*).  
**ALF.** Esclavos!... Rendid las armas!...  
**MOROS de rodillas).** Piedad! piedad!  
**ALF.** Para todos  
los que oposicion no hagan  
á mis mandatos aquí,  
piedad habrá: que se abran  
las prisiones y mazmorras:  
que al punto, en libertad salgan  
cuantos cautivos cristianos  
dentro de Lorca se hallan!  
(*Vanse D. Pedro y D. Alonso*).  
Aquí miro el estandarte  
de la virgen sacrosanta!  
(*Va desapareciendo la niebla, y brillan los rayos del sol.*  
**MORV.** Yo lo he colocado aquí,

y en tierra veis arrojada  
la enseña, que á los infieles  
tanto valor inspiraba.

Morviedro! que estos que aquí  
nos han rendido las armas,  
se guarden en un encierro,  
hasta tanto que se halla  
mi ejército establecido  
en los fuertes y murallas!

*viédro se marcha con los moros prisioneros, y una escolta).*

### Escena XII.

fonso, Gimeno, D. Pelayo, Sancho, D. Diego. guerreros, D.  
Pedro por la derecha.

La lucha prosigue aun  
terrible y encarnizada;  
por las calles, sangre roja  
corre abundante, y resalta  
en todas sus altas cuevas  
¡de los cristianos la palma!  
Gimeno! tú me ayudaste:  
y tu esfuerzo en la jornada,  
merece premio: ninguno  
mejor que tú, que do guardan  
los moros á los cautivos  
sabes, debe sin tardanza  
buscar á Zelima.

Sí

y como esa vil canalla  
no la haya asesinado...

*(Ruido de armas).*

Mas ese ruido de armas...

Un moro viene lidiando!...

## Escena XIII.

Dichos y Abenhundiel.

**ALF.** Y viene herido!  
**ABENH.** *(Vacilando)* Mal haya  
 mi suerte infame!... Ay de mí!... *(Cae)*.  
**GIN.** Abenhundiel!  
**ABENH.** ¿Quién me llama?  
 Gimenol... Maldito.. seas!...  
 buscas... á Zelima... anda!...  
 llégate... á su calabozo...  
 que en eterna... paz... descansa!...  
**GIN.** Infame!  
**TODOS.** Comol...  
**ABENH.** Ya ha muerto!...  
**ALF.** Muerta?  
**ABENH.** ¡Gran Dios!  
 Ya se acaba...  
 mi vida... A Lorca... he perdido...  
 vencido... vencido... ¡oh rabia!... *Espira*.  
**ALF.** Apartad ese cadaver!...  
**GIN.** Gimeno, ten esperanza.  
 Señor!... si dijo gozoso  
 que ya ha muerto!... ¡que desgracia!...  
**ALF.** ¡Muerta por mí!... *(Vase con Suncho)*.  
 Que se avise  
 al Obispo, porque haga  
 en Lorca la Santa virgen,  
 al punto, triunfante entrada.



**Escena XIV.**

*Dichos y D. Alonso por la derecha.*

3. No hay nada ya, que resista  
al poder de vuestras armas;  
el combate terminó:  
tal ha sido la matanza,  
que ancianos; mugeres; niños,  
en esta lucha empeñada,  
han pedido su perdon  
á la idalgua castellana!...

**Escena XV.**

*Dichos Alice gri con las llaves en una rodela: Moros.*

(Arrodillado). Permite principe grande,  
te entregue á tus pies rendido  
supuesto que tu has vencido,  
las llaves de la ciudad?  
Permíteme que te pida  
pues eres noble y valiente,  
que á los míos, indulgente  
los tengas, Señor, piedad.  
Tú, tan magnánimo y grande  
y tan noble caballero:  
tan esforzado guerrero  
como eres sabio y leal,  
compadécete nuestra suerte;  
no abuses de la victoria,  
que es del vencedor la gloria  
y del vencido es el mal.

(Haciendole lebaniar).

Yo recibo de tu mano  
estas llaves que me entregas;  
cuando á mi rendido llegas,

no debes temer de mí!  
 Porqué siempre al poderoso  
 con furor he combatido.  
 y muy generoso he sido  
 con el que vencido ví!  
 Alá te bendiga, Alfonso,  
 que eres noble cual valiente:  
 el grande, siempre es clemente,  
 que es bello su corazón.  
 La suerte te dé sus dones;  
 lo pido á Alá con anhelo,  
 pues nos otorgas consuelo  
 en tan triste situación.

ALIC.

### Escena XVI.

Dichos, Gimeno, Zelima y Sancho.

**GIN.** Aquí teneis á Zelima!  
**Todos.** Viva!  
**GIN.** Si!... á tiempo llegamos  
 que iba á quitarla la vida  
 un sarraceno malvado.  
**SANC.** El nos quiso resistir;  
 y con traidores amaños,  
 pensó á nuestros mismos ojos  
 asesinarla el cuitado:  
 pero Gimeno conoce  
 su proyecto temerario:  
 y al ir á hacercarse á ella  
 el infame desalmado,  
 la cabeza, en un momento  
 se la dividió de un tajo.  
**ALF.** Bien, Gimeno!... Vos Zeli ma...  
**ZEL.** A vuestros pies soberanos...  
**ALF.** Levantad: que á una belleza,  
 no consiente un castellano  
 verla postrada ante él:

su deber, es darla amparo!  
 ¿Pero como Abenhundiel  
 nos habia asegurado  
 que erais muerta?

Porqué él,  
 á un moro dejó encargado,  
 que al momento que supiese  
 que vencian los cristianos,  
 pusiera fin á mi vida:  
 mas cuando iba á ejecutarlo,  
 una voz llegó á su oido,  
 ¿Viva Abenundiel?... gritando:  
 pensó que triunfaban ellos;  
 se detuvo un breve rato,  
 cuando apareció Gimeno  
 moros destruyendo al paso:  
 quedó sorprendido; luego  
 sobre si mismo tornando,  
 quiso matarme, Señor:  
 lo demás, ya lo han contado.

### Escena XVII.

*Dichos, y D. Pedro Ibañez.*

MO. Oh Príncipe!... Aquí se acerca  
 el Obispo D. Gonzalo,  
 y á la virgen de las Huertas  
 á quien todos veneramos,  
 viene conduciendo él mismo.  
 Los moros que hallan al paso  
 rendidos ó prisioneros,  
 mudos de terror y espanto,  
 al ver esa santa virgen  
 de hinojos caen admirados,  
 y parece que ella viene  
 á las almas conquistando.

### Escena última.

*Dichos, D. Gonzalo, sus pages, que vienen conduciendo á la virgen en andas: otros traen incensarios, caballeros, guerreros todos se arrodillan. Música militar.*

**Gonz.** ¡Gloria á la virgen que ayudó tus armas  
prodigando á los tuyos su favor!...  
¡Gloria á los campeones, que bizarros,  
con fiero arrojo y noble corazón,  
en estos muros, el pendon bendito  
su denodado esfuerzo colocó.

Allá desde las gradas de su trono,  
el Rey de Reyes, soberano Dios,  
su apoyo y proteccion se ha otorgado  
sin duda por tu santa intercesion!

De rodillas estais, fuertes guerreros,  
elevad vuestros rezos al Señor,  
y dadle vuestras gracias á la virgen,  
pues que por ella, el triunfo se logró!

**ZEL.** Sacerdote benigno, fiel ministro  
que aqui representais al sumo Dios!  
de ayer acá, sucesos ocurridos  
sin duda iluminaron mi razon;  
tened piedad, del alma arrepentida  
que pide por consuelo á su dolor,  
el agua del bautismo, padre mio,  
pues me acojo á tu santa religion!...

**Todos.**

**Gonz.**

**Gim.**

**Gonz.**

Zelima!  
Cielo Santo!  
Que contento!

no he sentido jamas, gozo mayor!...

Hija mia, te ofrezco ese bautismo  
que acabas de pedir con tal fervor:  
Provisional, se forme una capilla  
donde culto se ofrezca al redentor,  
y de mis manos, el bautismo santo

recibiras al punto!

- L.                   **Gracias ¡Oh...!**  
 Gracias os doy á vuestros pies postrada,  
 pues que dais el consuelo á mi dolor!
- ONZ.               **A la virgen debeis darle las gracias,**  
 porque ella sin duda os inspiró.
- .F.                   **Yo seré su padrino; ¡cielo santo!**  
 tú que ves el placer, que el corazón  
 dilata en este instante de ventura!...  
 tú que me ayudas con tu gran favor!  
 tú que vertistes en la gente mía  
 sin duda tu celeste bendición!  
 tú que nos proporcionas dos victorias,  
 no nos retires tu divino amor!...  
 ¡Ilumina mi mente, porque pueda  
 en toda circunstancia y ocasión,  
 triunfante colocar mi cruz sagrada  
 en todas partes donde alumbra el sol!  
 ¡Gloria al pendon sagrado de Castilla!  
 ¡Gloria eterna, á su santa religion!...

**FIN.**

